

COMISARIO



Eduardo Viente

HOMENAJE A MADRID

Ayuntamiento de Madrid

COMISARIO

NOVIEMBRE DE 1938

NÚM. 3

M A D R I D

Quisiéramos que este número de COMISARIO no representara simplemente un homenaje literario y gráfico a los dos años de la defensa de Madrid. En este acervo de documentos, en esta rememoración emocionada del noviembre heroico hay algo más que motivos de exaltación y que recuerdos de gloria. Hay, sobre todo, el hecho real, más realista e indudable que ninguno de nuestra guerra, de que Madrid no es un milagro, de que Madrid es la positiva demostración de cómo un pueblo, dispuesto a defenderse, sabe hallar en su entraña, en su espíritu, la fuerza y los recursos capaces.

Madrid no pudo ser vencido porque supo extraer estos elementos; movilizar todas las energías, sacudir el nervio de la ciudad con la vibración de la lucha, arraigar en la última conciencia el sentimiento patriótico y antifascista de no dejarse arrebatar una sola piedra de Madrid. Porque fundió en este anhelo todas las voluntades y enderezó en este sentido todos los esfuerzos.

Madrid echó las primeras raíces de acero de la resistencia con su grito histórico de No PASARÁN. Y este grito era el de los comunistas, el de los anarquistas, el de los socialistas, el de los republicanos, el de los milicianos y el de las mujeres y los obreros, y los niños y los ancianos. El grito de todos los madrileños que en el amor a su ciudad, a su Patria, coincidían para oponer un valladar inexpugnable al invasor.

Madrid representa, sobre todo, el triunfo de la unidad. Unidad de todo el pueblo, sobre la base de defender la ciudad, de cerrar el paso al enemigo. Unidad en la que no podía hacer mella ningún derrotismo ni ninguna estrecha cerrazón. Unidad para ir a batirse en los parapetos y levantar las

(Pasa a la pág. 80)

S U M A R I O

Portada: «El Madrid de Noviembre». Acuarela de

EDUARDO VICENTE

Ejemplo de Madrid.

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, D. MANUEL AZAÑA

Palabras del General y del Comisario de la Defensa de Madrid.

GENERAL MIAJA Y F. ANTON

La Junta de Defensa.

GENERAL MIAJA

Para hacernos dignos de Madrid.

O S O R I O T A F A L L

¡Firmes como el 7 de Noviembre!

J E S U S H E R N A N D E Z

Palabras del

CORONEL S. CASADO

A todos los pueblos.

R O M A I N R O L L A N D

Por la libertad del mundo.

L U I G I G A L L O

Palabras de

A N D R É M A R T Y

Madrid, forja del Comisariado.

P A B L O B O N O

Trabajos sobre la propaganda, las canciones, el arte, la prensa, la poesía, los héroes de la defensa de la capital.

Reportajes, fotografías, caricaturas. Bibliografía.

Dibujos de Eduardo Vicente, F. Carreño, Antonio Ballesster y Pérez Contel.

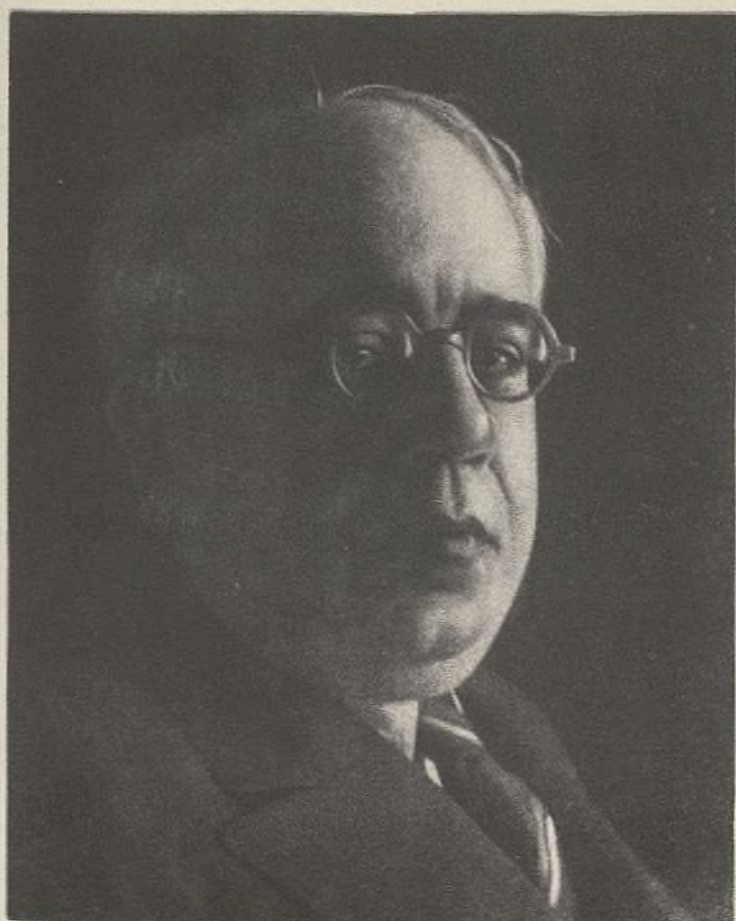
Aniversario de la U. R. S. S. 21 años de progreso y de paz.—¡He ahí la juventud!

De la defensa de Madrid al paso del Segre.



¡Madrid, Madrid! ¡Qué bien tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas!
La tierra se desgarrá, el cielo truena,
tú sonrías con plomo en las entrañas.

A N T O N I O M A C H A D O



EJEMPLO DE MADRID

Por qué ha sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber estricto de lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie creará la estúpida patraña de que en Madrid había un copiosísimo Ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie creará esto. En Madrid no hay más que sus hijos,

con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el solo dictado de su conciencia de hombres libres, resueltos a perecer antes que entregarse a la tiranía.

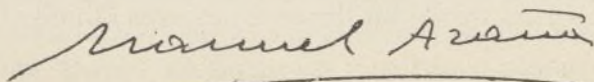
El ejemplo de Madrid no se acaba ahora, no se acaba con que rechacéis nuevos asaltos del invasor ni con que este pueblo admirable siga padeciendo, con su naturalidad y su gracia, las privaciones de un asedio, ni con que estos soldados pongan su valor y su pericia al servicio de la causa. No; no se acaba ahí, ni se acabará el día de la paz. Después de la guerra, el ejemplo de Madrid será el ejemplo para toda España. Madrid, al parecer tan frívolo, ha dado el ejemplo de nobleza moral; nobleza y grandeza moral que no se explaya degollando a los prójimos, sino sufriendo con entereza, y diciendo mañana a toda España: «Nosotros éramos tu capital y hemos sido dignos de este nombre, y ahí os queda el ejemplo de lo que sabe hacer un millón de ciudadanos cuando obra y se conduce como un buen español delante de la defensa de sus libertades». Y el ejemplo de Madrid será para mañana, como lo es hoy su corazón, una enseñanza política, en el alto y grave sentido de la palabra.

LOS COMBATIENTES DE MADRID

No encontraría yo palabras para rendir el homenaje que merecen los combatientes, los combatientes que combaten, y de todos estos combatientes menciono a los de Madrid, porque Madrid ha asumido una representación excelsa. ¡Madrid, asesinados sus hijos, arrasados sus monumentos, en llamas sus tesoros de arte!... La misma excelsitud de su martirio lleva este drama a una grandeza moral, como ningún pueblo español había conocido hasta ahora.

Sí; Madrid se ha ganado una vez más la capitalidad moral de todos los españoles.

Yo no digo una sola palabra más de Madrid. El silencio vale por la admiración y por la gratitud. Madrid podrá ser el símbolo de toda la actitud del pueblo español, y de sus ruinas saldrá una nueva capital, como de las ruinas del país saldrá una patria nueva.





EL GENERAL Y EL COMISARIO DE LA DEFENSA

PAPEL DE LOS COMISARIOS
EN LA
DEFENSA DE MADRID

Una de las mejores enseñanzas que nos ha deparado la Defensa de Madrid ha sido el admirable papel que juegan en un Ejército del Pueblo, como el nuestro, los Comisarios Políticos.

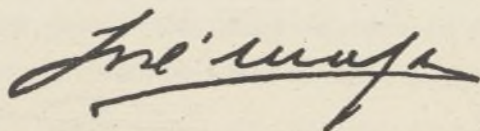
En aquella gesta heroica, los Comisarios, hombres sublimes, abnegados y heroicos, supieron llevar a nuestras Milicias la magnífica moral del pueblo madrileño; su decisión inquebrantable del

«No pasarán»; la firme voluntad de lucha de todos sus obreros, sus intelectuales, de sus magníficas mujeres—el espíritu de la Malasaña surgía en cada esquina—, la de sus valientes chiquillos y, sobre todo, hicieron ver a nuestros milicianos la magnífica unidad de pensamiento y acción de este gran pueblo, donde no había más que un solo deseo y una sola voluntad: impedir que la capital de la República fuera para Franco.

Supieron bien los Comisarios aplicar en el Ejército el ejemplo del Pueblo; moralizaron a sus soldados; les hicieron ver las ventajas de luchar unidos; sembraron la disciplina y obediencia a los Mandos Militares e incluso supieron suplir a éstos cuando caían en el campo de batalla.

Como colofón de estas líneas quiero rendir desde la Revista COMISARIO un cálido homenaje a aquellos Comisarios de la Defensa de Madrid, hombres de firmeza inquebrantable, de heroísmo sin par, de voluntad y coraje indomables que tanto contribuyeron a que nuestra gesta sea el orgullo y admiración de cuantos sabían o desconocían las virtudes del Pueblo Español.

Noviembre de 1938.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "José María", with a long horizontal flourish extending to the right.

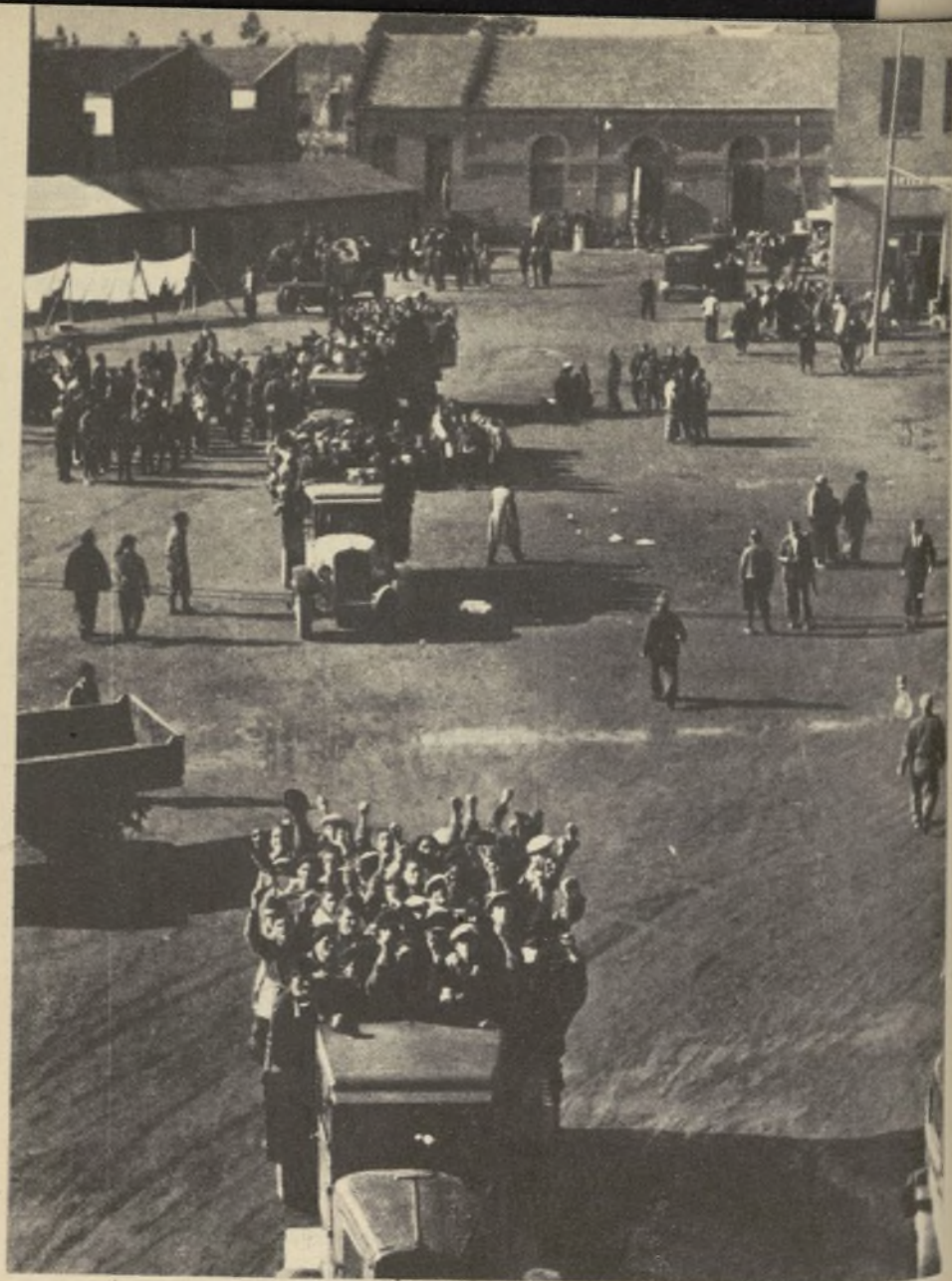
Las unidades de Milicias, principalmente las del 5.º Regimiento, salían a los frentes con sus Delegados Políticos. Más tarde, el ejemplo fué generalizándose y los Delegados Políticos de todas las Organizaciones, en muchos casos pedidos por el Gobierno, se iban incorporando a los frentes. Su necesidad se hacía cada vez más apremiante. El enemigo, bien organizado y pertrechado, presionaba en dirección a Madrid, objetivo fundamental sobre el que concentró sus esfuerzos convencido de que acabaría la guerra una vez conquistada la Capital.

El heroísmo de nuestros milicianos resultaba insuficiente frente a tanta superioridad técnica. Faltaban la unidad de combate y la disciplina; faltaba la unidad de organización y de dirección.

Tanto en nuestras ofensivas, como en los impetuosos avances del enemigo que ocasionaban desbandadas, el Delegado Político surgía siempre arengando a los combatientes, elevando su moral y su espíritu de lucha y de sacrificio.

Muchos de estos héroes, que predicaban con el ejemplo, ofrendaron sus vidas en el campo de batalla. Pero su abnegación y su esfuerzo no fueron estériles. No sólo disciplinaron muchas desbandadas, transformándolas en retiradas ordenadas, sino que fueron también creando, poco a poco, el espíritu de resistencia que hizo posible que, al llegar a Madrid, nuestros milicianos, fundidos con el heroísmo maravilloso de todo un pueblo, se clavasen en el terreno y contuviesen firmemente los avances de las tropas fascistas, cambiando así el rumbo de la guerra.

J. Anton



ANTIFASCISTAS VENIDOS DE EXTREMADURA Y CATALUÑA,
DE ANDALUCIA Y DE LEVANTE PARTIAN DEL CUARTEL DE
FRANCOS RODRIGUEZ HACIA CARABANCHEL O LA UNIVERSI-
TARIA; HACIA LA CASA DE CAMPO... UN ANHELO COMUN LES
HABIA CONGREGADO: DEFENDER HOMBRO CON HOMBRO LA
CAPITAL DE LA REPUBLICA.



EL ILUSTRE GENERAL QUE DEFENDIO LA CAPITAL DE LA REPUBLICA
CONTO, EN TAN DIFICILES MOMENTOS, CON LA COLABORACION
INTELIGENTE Y ABNEGADA DE DOS MILITARES QUE HOY SON
HONRA DE NUESTRO EJERCITO: LOS GENERALES ROJO Y MATALLANA





TRINCHERAS DE NOVIEMBRE EN LA CASA DE CAMPO...



LA JUNTA DELEGADA DE DEFENSA DE MADRID

La voluntad que Madrid opuso invenciblemente a los esfuerzos enemigos por sojuzgarle, tuvo su auténtica expresión rectora en la Junta Delegada de Defensa que supo, encendida en el aliento fervoroso de su pueblo, conducirlo, a través de todas las dificultades, hacia claros horizontes de victoria.

Hombres de todos los partidos y organizaciones antifascistas supieron conjugar su esfuerzo y el de las representaciones que ostentaban, en la unidad magnífica de ideal y de acción que fué ya, de por sí, una de las mejores lecciones del Madrid de noviembre. Sus nombres, presididos por nuestro heroico General Miaja, ocuparán siempre su lugar de honor en los anales de la gesta madrileña. Helos aquí con los cargos que ostentaron:

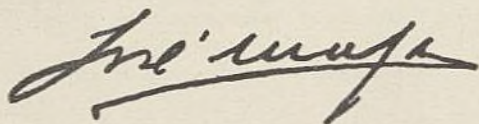
Presidente, General Miaja.—Secretario, Máximo de Dios (Partido Socialista).—Guerra, Antonio Mije (Partido Comunista).—Orden Público, Santiago Carrillo (J. S. U.).—Industrias de Guerra, Amor Nuño (C. N. T.).—Comunicaciones y Transportes, José Carreño España (Izquierda Republicana).—Finanzas, Enrique Giménez (Unión Republicana).—Información y Enlace, Mariano García Cascadas (Juventudes Libertarias).—Evacuación, Francisco Caminero (Partido Sindicalista).—Abastecimiento, Pablo Yagüe (U. G. T.).

Hoy, a los dos años, viva todavía la trascendencia de aquel momento a la que el tiempo presta su alta calidad de reválida, el que fué su Presidente, General Miaja, ha escrito para el «Boletín de Información del I Cuerpo de Ejército» las siguientes palabras, que nos honramos transcribiendo:

No soy yo la persona más indicada para hablar de la Junta de Defensa de Madrid, nacida en aquellos días de noviembre de 1936.

El haberla presidido me veda el terreno de las disquisiciones acerca de la labor realizada por este organismo. La Junta de Defensa, que estaba integrada por representantes de los diversos partidos políticos y organizaciones sindicales, fué la síntesis del pueblo que luchaba por evitar el paso a Madrid de los enemigos que pretendían apoderarse de él, consiguiendo con ello, sin duda, un triunfo definitivo para sus planes siniestros. Como tal representación, obró siempre al dictado de la conciencia del pueblo y de las exigencias de la guerra, a la cual se subordinaron todos los intereses políticos o de clase; la Junta de Defensa fué una continuación de los combatientes mismos, pues muchos de los que la integraron habían permanecido en los parapetos hasta poco antes de constituirse, y de este modo se estableció entre el organismo dirigente del pueblo madrileño y el pueblo mismo, una corriente de penetración que había de dar los más satisfactorios resultados. Los hombres que figuraron en ella trabajaron intensa e incansablemente por lograr la organización más absoluta de todos los resortes que habían quedado paralizados con las conmociones de la guerra, y a su labor, perfectamente orientada por el conocimiento profundo de las masas, se debió el encauzamiento de todos los esfuerzos y sacrificios para lograr la primera finalidad de su cometido: mantener la elevada moral en la población y atender a sus necesidades, al tiempo que se convertía Madrid en una fortaleza inexpugnable. Esa fué la labor de la Junta de Defensa, o mejor dicho, de los hombres que, representando al pueblo, ocuparon los puestos de Delegados en los distintos servicios. A ellos corresponde el galardón del éxito. Yo no hice sino apoyarme en su conocimiento del pueblo y en sus magníficas dotes de organización.

Puesto de Mando, noviembre de 1938.





PARA
HACERNOS DIGNOS DE MADRID

*E*n este 7 de noviembre, que presta calor de entrañable conmemoración nacional a la fecha que pertenece ya con signos relevantes a la Historia Universal, se agiganta en todos los pechos españoles el sentimiento político, la admiración simplemente humana hacia la inextinguible epopeya de Madrid,

expresión sin par de la voluntad colectiva de nuestro pueblo, la enseñanza más preciosa de la presente guerra de independencia.

*E*l 7 de noviembre, y las batallas que lo perfilan, nos demuestran que un pueblo, si posee la voluntad inquebrantable de obtener el triunfo, no puede ser derrotado, aunque martiricen sus carnes las privaciones, desgarré su cuerpo la metralla salvaje, se halle en condiciones patentes de inferioridad técnica. ¿Qué importa la situación de desventaja, como entonces, si alienta un espíritu inabitable de no tolerar la esclavitud, de mantener el derecho elemental de poseer y administrar el propio destino?

*N*o pasaron! La resistencia evidenció su acierto, su fecundidad. Hoy, como ayer, la contención enérgica de los enemigos de España, desbarata los planes criminales del fascismo internacional, prepara las condiciones de organización y de ofensiva para nuestras armas. En noviembre de 1936 las Cancillerías registraban nuestra defunción, daban la pugna por liquidada, en beneficio del renegado Franco y de sus empresarios extranjeros. Se equivocaron. ¡Análoga suerte sufrirán los cálculos malvados que intentan repetir en la sagrada integridad, en la inviolable soberanía de nuestro país, el inicuo descuartizamiento de Checoslovaquia.

*V*osotros, Comisarios, representantes de la política de guerra del Gobierno de Unión Nacional en el Ejército Republicano, en el Ejército surgido del pueblo y que ofrenda sus vidas sin regateos para conquistar la independencia hispánica, debéis redoblar vuestra actuación para haceros dignos de Madrid, divulgar intensamente las enseñanzas de su defensa, exponer las tareas a que estamos obligados para inutilizar posibles ataques y transformarlos en éxitos para nuestra sagrada causa.

*C*omisarios: ¡Que el 7 de noviembre sea el punto de arranque de una intensificación de vuestro trabajo político, para tensar el entusiasmo combativo, explicar las exigencias de la lucha, esclarecer que el valor ejem-

plar de Madrid estriba en una moral que no desmaya, en la unidad, en la vigilancia, en la fortificación, en el acrecentamiento del nivel técnico!

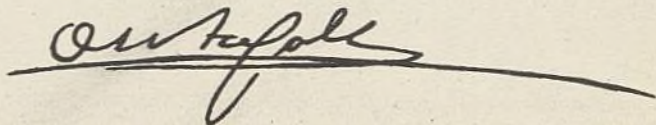
Resistir es vencer! Madrid, Levante y el Ebro lo patentizan. La capital republicana en este aniversario, nos incita a persistir, sin flaquezas culpables, en el camino del triunfo, a propagar su verdad y su ejecutoria sobre las líneas contrarias, donde los españoles se ven forzados a disparar contra sus hermanos en exclusivo provecho de los negros, italianos y alemanes, de cara al mundo, amenazado en sus esencias de civilización y de cultura por los regímenes totalitarios y la vergonzosa complicidad de los capituladores.

El Ejército de España, enteramente de España, por sus objetivos y su composición, hace la promesa solemne de no cejar hasta que Franco y los invasores sean vencidos, insigne contribución a la auténtica paz universal.

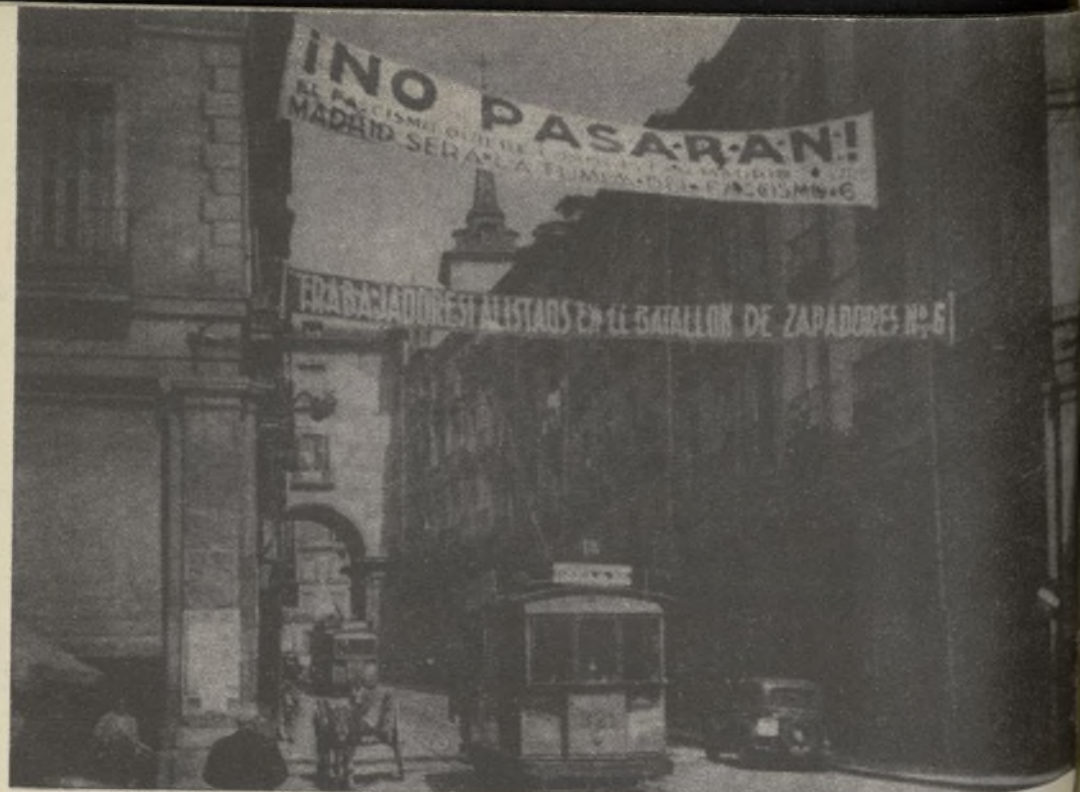
Voluntad férrea de resistir y de vencer encarnada y propulsada por los Comisarios. Herramientas y fusiles enderezados a esta meta única. Y cuatro gritos que saludan el 7 de noviembre para que resuenen en el cielo de Madrid:

- ¡ Viva el Ejército Popular !
- ¡ Viva el Gobierno de Unión Nacional !
- ¡ Viva la República !
- ¡ Viva la independencia de España !

Los Comisarios, en las avanzadas del honor, del combate, de la gloria.
¡ ¡ Adelante por la ruta victoriosa que señala el Madrid heroico !!



COMISARIO GENERAL DEL EJERCITO DE TIERRA



...Y NO PASARON!

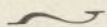


Ayuntamiento de Madrid



FIRMES COMO EL 7 DE NOVIEMBRE

Hoy Madrid se nos antoja más grande en su misma significación y en su espíritu de independencia nacional. Porque Madrid, el 7 de noviembre, y con Madrid la Patria entera, demuestran al mundo que España no tiene ningún camino que pase por Múnich.



Si para asegurar la paz es preciso frenar la criminalidad de Hitler y de Mussolini, de España pueden tomar lección de dignidad y de vergüenza humanas todos los amantes de la paz. Que de la cobardía no se puede lograr jamás nada digno, ni el espíritu de esclavos capituladores engendró nunca progreso ni grandeza para pueblo alguno.

Librar a España de la invasión! Este es nuestro supremo grito de guerra. Porque sin la independencia nacional, raíz de todas las libertades, garantía de la existencia física como pueblo y como nación, ni los proletarios, ni los burgueses, ni ningún español, del apellido político o de la condición que fuere, podría subsistir dignamente como tal.

Persuadir a todos los españoles de que el único causante de la guerra es el invasor; que es él quien arranca a las madres los hijos para el frente; que es él quien empobrece los campos y saquea el país y se lleva de nuestro suelo y del subsuelo las riquezas paridas con el sudor de España. Que en cuanto de nuestra Patria desaparezcan los extranjeros, volverán los hombres a sus hogares, volverá el trabajo a cantar en los arados y en las máquinas. ¡Que salga el último invasor y los españoles habremos quemado el último cartucho!

No haya ninguna clase de equívocos ni nadie pretenda engañar a nadie fingiéndose engañado. Nuestra política de paz está en los Trece Puntos del Gobierno que preside el Dr. Negrín. Nuestra política de paz, nuestra política de derecho, de legalidad y de libertad, está en las condiciones de vida del territorio republicano, en el respeto a todos sus ciudadanos, en la función de las instituciones democráticas y en la legalidad intachable que tantos visitantes extranjeros han comprobado con estupor y no muchas veces proclamado con lealtad.

Pero que nadie se deje engañar por fáciles optimismos que los mejor o peor intencionados puedan azuzar por ahí. Precisamente toda esta política, tan fecunda en perspectivas, que nos marca el Gobierno, obliga a una mayor tensión de nuestros músculos y de nuestras venas. Mucha vigilancia contra los que lleguen a sembrar la confusión preconizando soluciones y paces inmediatas. Mucho cuidado, porque estas gentes sólo quieren debilitar nuestros frentes, enrarecer nuestra retaguardia y apoyar en un debilitamiento general de nuestros recursos y de nuestros medios el vil maquiavelismo de las capitulaciones, de los compromisos y de la mediatización de nuestra Patria.

Es ahora cuando necesitamos estar acorazados en nuestra unidad y en nuestra decisión para todas las durezas que se presenten, para superar aún el caudal de nuestro heroísmo y el acervo de nuestra resistencia. El fascismo invasor no ha renunciado a la conquista de nuestro país. Cada día le corre más prisa apoderarse de España, y no hay que pensar por nuestra parte ningún triunfo de rosas elaborado en la alquimia internacional.

Precisamos fortificar más y mejor, constantemente, inexpugnablemente, todas y cada una de nuestras líneas; necesitamos mejorar nuestra disciplina militar y afirmar la unidad sagrada del Ejército de la República. Necesitamos mayor instrucción en nuestros soldados, mayor educación política de todos nuestros combatientes, mayor capacidad de nuestros Mandos y nuestros Comisarios.

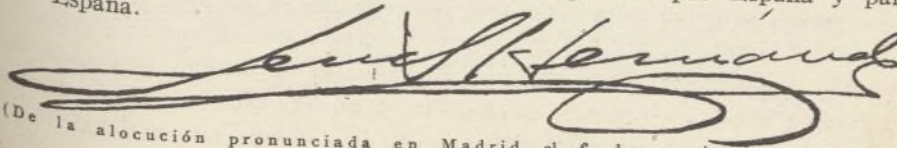
Cada día nuestro Ejército debe ofrecer una más sólida muralla, un más logrado afán de superación y de perfeccionamiento. ¡Firmes como el 7 de noviembre en las puertas de Madrid, como en julio en Levante, como desde hace tres meses en el Estrecho! ¡Que cada metro de tierra española tenga el precio de divisiones extranjeras! La guerra será sañuda y feroz. Nos aguardan, seguramente, tremendos combates, en los que el invasor pondrá a prueba la vocación de nuestro heroísmo y la eficacia de nuestra capacidad.

Vosotros, Comisarios, debéis cuidar con tacto exquisito la unidad de nuestro Ejército, la compenetración con los Mandos, la difusión de la política del Gobierno, que dentro del Ejército representáis con la confianza y el cariño de España entera.

Todo nuestro pueblo, toda nuestra retaguardia, tiene que aprestarse a multiplicar su esfuerzo, a redoblar sus energías, a incrementar la producción y a impedir que ningún recurso se disipe ni se pierda.

Madridenses, españoles todos: Hoy que conmemoramos los dos años del Madrid invencible, los dos años de la voluntad española y republicana de no dejarnos convertir en una tribu de esclavos, todo nuestro pueblo más unido que nunca, indisolublemente ligado en el Frente Popular al lado del Gobierno de Unión Nacional, os proclamamos que estamos más seguros que nunca de vencer, que vamos día a día con más ahinco y más arrojo a forjar las condiciones del triunfo. Que somos y representamos la independencia de España y la legalidad para todos los españoles.

España para los españoles! Y todos los españoles por España y para España.



(De la alocución pronunciada en Madrid el 6 de noviembre de 1938)



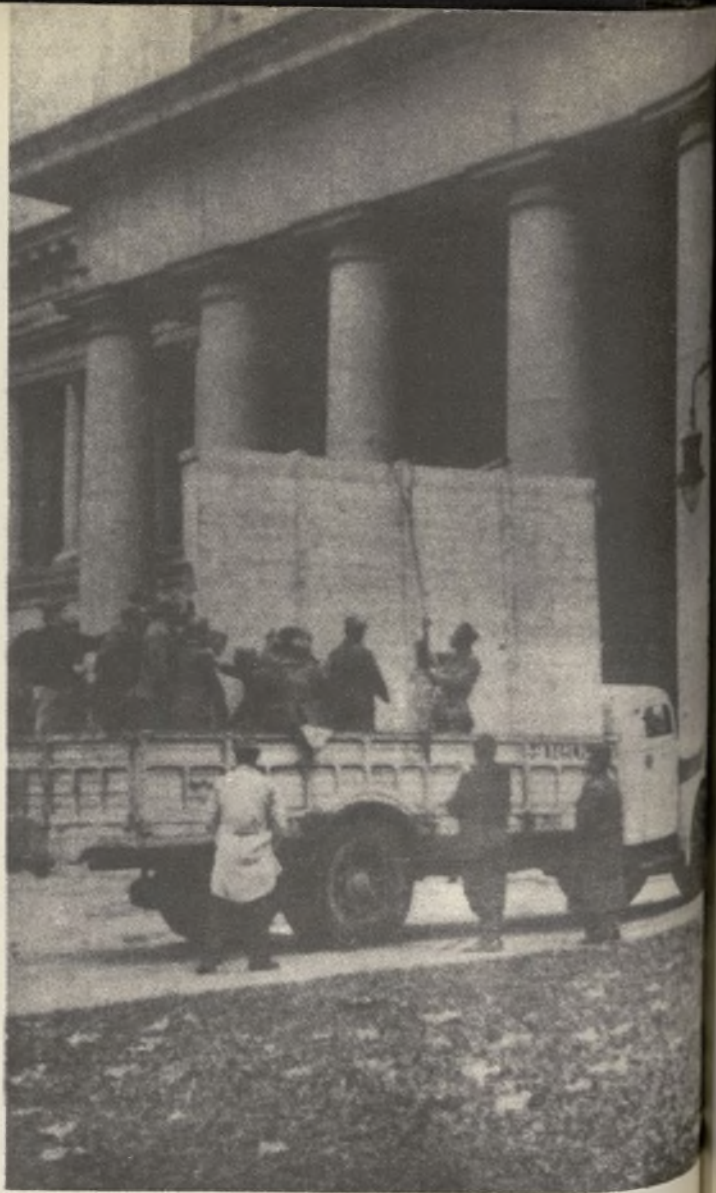
PRIMERO SURGIO UNO. A LA DEFENSA DE MADRID NO BASTABA UN HEROE. COLL FUE EL PRIMERO. SIGUIERON MUCHOS. HOY, AL CABO DE DOS LARGOS AÑOS DE GUERRA, LA LISTA SE HA HECHO GLORIOSAMENTE INTERMINABLE...



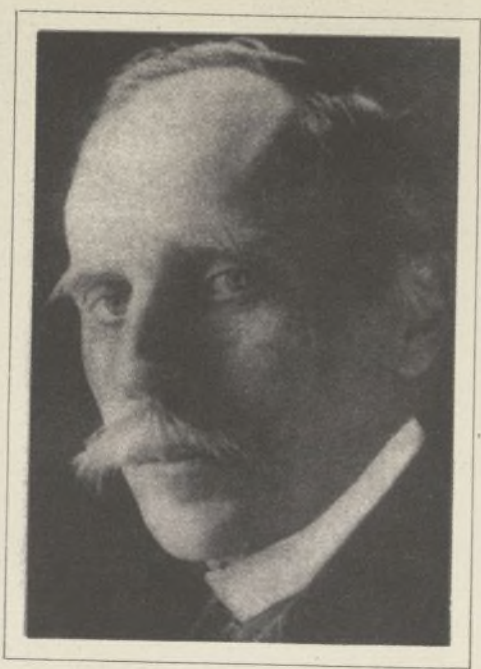
CORONEL SEGISMUNDO CASADO, JEFE DEL EJERCITO DEL CENTRO

EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1936 NO PUEDE ESTIMARSE COMO UN JALON
MAS EN LA HISTORIA DE ESPAÑA. ESTE DIA TIENE LA SIGNIFICA-
CION QUE LE DA EL HECHO INCONTROVERTIBLE, DE QUE EN LAS
PUERTAS DE MADRID SE PUSO DE MANIFIESTO EL INSOSPECHADO
POTENCIAL DE UN PUEBLO QUE LUCHA POR SUS LIBERTADES Y POR
LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA.

Segismundo Casado



SOBRE EL MUSEO DEL PRADO HABIAN CAIDO LAS PRIMERAS BOMBAS. ERA NECESARIO TAMBIEN DEFENDER EL TESORO ARTISTICO. LOS GOYA Y LOS VELAZQUEZ FUERON SALVADOS POR LOS MILICIANOS DEL PUEBLO...



ROMAIN ROLLAND

A TODOS LOS PUEBLOS

LLAMAMIENTO

Socorro a las víctimas de España. Un grito de horror sube de las piedras humeantes de Madrid, la altiva ciudad que fué reina de medio mundo antiguo y del nuevo entero. La que fué luminar radiante de la civilización occidental, se ve atacada a sangre y fuego por un ejército de moros de Africa, de legionarios; y los jefes facciosos se atreven a jurar por la causa de la España que saquean y de la civilización que pisotean.

Asesinan, mutilan y queman vivos a millares de mujeres y niños. Primeramente se hace blanco en los barrios populares. No se salvan los hospitales. Arden los palacios gloriosos: el del duque de Alba, el del Prado. Se hunden, bajo las bombas, salas de arte; con su pueblo muere Velázquez. Precisamente esa hora en que agoniza la ciudad heroica cuyos antiguos reyes salva-

ron a Europa de la invasión árabe; precisamente esa hora es la acogida por Mussolini e Hitler para reconocer el Gobierno de Franco, *el Africano*, que la asesina con las armas que le venden los fascistas de Italia y de Alemania.

¡ No ven, insensatos, que algún día la sangre de su comercio criminal caerá sobre la cabeza de su propio pueblo y la barbarie que ellos desencadenan se volverá contra sus ciudades !

Tras de Madrid y Barcelona (porque mañana bombardearán Barcelona también), Roma, Berlín, Londres, París...

Las grandes naciones de Europa, madres de la civilización, comerán como fieras lobas a la más anciana de ellas, antes de comerse unas a otras.

Maldición del tiempo venidero, que llega ya, que ya está aquí.

¡ Humanidad ! ¡ Humanidad ! Apelo a ti, a vosotros os llamo, hombres de Europa y América. Acudid en socorro de España, en nuestro socorro, en vuestro socorro.

Nosotros, vosotros, todos somos los amenazados. No dejéis que perezcan esas mujeres, esos niños, esos tesoros del mundo.

Si calláis, mañana serán vuestros hijos, vuestras mujeres, cuanto queréis, todo cuanto hace la vida amable. Si no os oponéis a los bombardeos de Hospitales y Museos y los barrios populares en donde los niños juegan, vosotros todos, pueblos del mundo, sufriréis, tarde o temprano, la misma suerte.

¿ Quién podrá atajar los estragos del incendio si no lo apagáis en sus comienzos ? El mundo entero perecerá en él.

Aprisa, aprisa, en pie; hablad, gritad y a la obra. Si no podemos detener la guerra en curso, obliguémosles a respetar las leyes que les fueron impuestas por los Convenios internacionales. Por encima de todas las diferencias de países, partidos y religiones, que un mismo impulso una a los pueblos y los levante en socorro de las víctimas. En medio del furor de la guerra, cúmplenos afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres queridos.

23 de noviembre 1936.

R O M A I N R O L L A N D
INSIGNE ESCRITOR E INFATIGABLE LUCHADOR ANTIFASCISTA

HEROES CAIDOS



ANTONIO COLL



EMILIANO BARRAL



BUENAVENTURA DURRUTI



COMANDANTE HEREDIA



EL COMISARIO BELMONTE
EN SU LECHO DE MUERTE



PÉREZ VICENTE



HANS BEIMLER



PÉREZ MATED



PABLO DE LA TORRIENTE



«CATALUÑA SE DEFIENDE EN MADRID»... Y LOS CATALANES ACU-
DIERON A LOS FRENTE DE LA CAPITAL PARA DEFENDER SUS
LIBERTADES EN PELIGRO.



POR LA LIBERTAD DEL MUNDO EN LAS TRINCHERAS DE MADRID

*L*a voluntad y la unidad de lucha han hecho fracasar los planes fascistas ; han hecho salir de las grandes ciudades y de los pueblos más lejanos de España un ejército nuevo. Un ejército del pueblo que lucha por el pueblo y para la humanidad y que renueva y multiplica las páginas más bellas y más grandes del heroísmo colectivo. Honor a este ejército, a sus soldados, a sus héroes.

Los países fascistas pretenden sacar partido de la solidaridad internacional y de la presencia de nuestras brigadas en España para justificar sus crímenes. Después de haber empujado los generales fascistas a la rebeldía ; des-

pués de haber abastecido de armas y municiones para destrozar, arrasar, ensangrentar la hermosa España, los fascistas gritan y se escandalizan porque todo lo que hay de sano y de honrado en el mundo se agrupa alrededor de la España democrática para hacer un bloque de hierro en contra del bandidaje fascista.



Los fascistas que han enviado los «Junker», los «Caproni», a bombardear Madrid y las ciudades y pueblos indefensos se esfuerzan, difundiendo mentiras, por impedir que nuestros hermanos de Europa y América sigan recojiendo dinero y víveres destinados a aliviar las terribles consecuencias que la guerra produce en la población civil.

Los asesinos de mujeres y niños no quieren que la piedad de las mujeres y de los niños del mundo entero se conmueva frente al dolor y los sufrimientos de las hermanas y hermanos de España. Sin embargo, se equivocan. Toda la humanidad honrada y progresiva nos ayudará a luchar contra el peligro de una España fascista.

La España fascista sería una España dividida, esclavizada a la merced del gran capitalismo de Italia y de Alemania: esto conduciría inevitablemente a la guerra.

Al contrario, una España libre, una España del pueblo, será un factor de paz en el mundo, porque los pueblos de todos los países quieren vivir en paz entre ellos, ayudándose recíprocamente en las aspiraciones comunes de una vida mejor.

Por esto lucha el Ejército de la República, de la España libre.

Por esto hemos acudido a España a millares, a enrolarnos en el Ejército del pueblo y de la libertad.

Hemos dejado nuestro trabajo, nuestra situación, nuestras familias, para llevar nuestra ayuda a la gran obra de progreso que realiza en estos momentos la España republicana: *Salvar la libertad y la independencia de España significa salvar la libertad y la independencia de todos los pueblos, salvar la paz del mundo.*

Todos estamos al servicio del Gobierno de la República y de su Estado Mayor; nosotros combatimos allá donde él nos mande.

Nuestra aspiración es poder decir el día de la victoria: ¡Nosotros también estábamos allí!; porque será un honor para cada hijo del pueblo, sea del país

que sea, poder decir : ¡ Yo también he participado en la epopeya maravillosa del pueblo español que en los años 36 y 37, en las trincheras de Madrid, ha salvado el porvenir de España y de la humanidad !

Este honor queremos tener y a él invitamos a todos nuestros hermanos. A todos les decimos : Acudid, es necesario ganar pronto ; es necesario conseguir que acabe pronto el calvario del pueblo español ; es necesario que la vida vuelva a sus cauces, hacia la paz y la libertad.

Esto depende de todos nosotros. Voluntarios internacionales, soldados españoles, depende de nuestra fuerza, de nuestra disciplina, de nuestra capacidad militar.

¡ Impongámonos la más férrea disciplina !

¡ Aprendamos bien el arte de la guerra !

¡ Hagamos todos los esfuerzos para ganarla !

La heroica defensa de Madrid nos enseña cómo se puede y cómo se debe resistir los ataques fascistas. Hagamos más, organicemos rápida y eficazmente nuestras fuerzas. Entonces será posible el contraataque que barrerá el fascismo de España y nos dará la victoria.

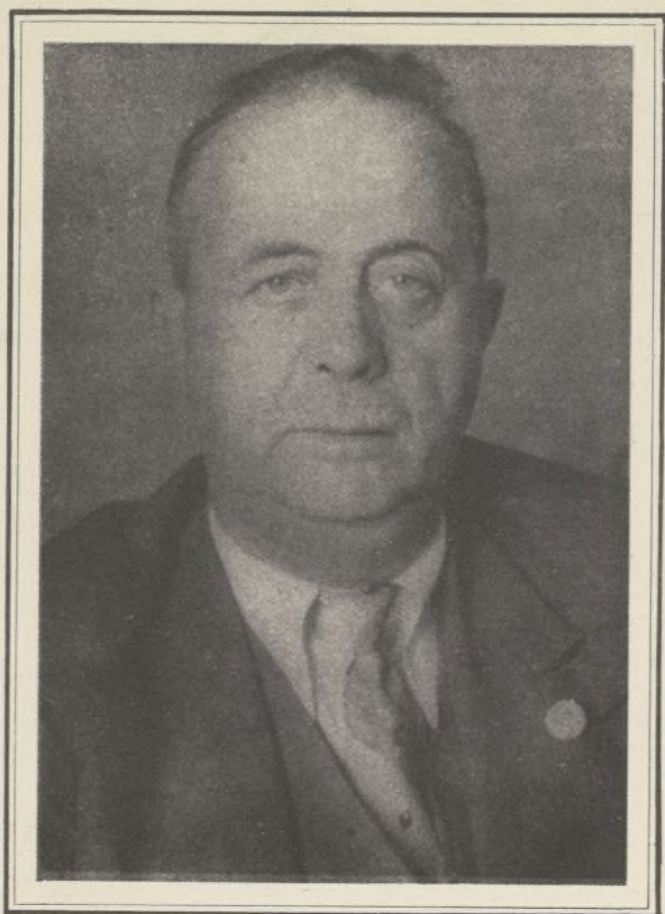
L U I G I G A L L O

(Fragmento de la alocución del Comisario Inspector de las Brigadas Internacionales en noviembre de 1936)

LA PRIMERA LECCION EN CASTELLANO A LOS HEROES INTERNACIONALES



Ayuntamiento de Madrid



A N D R É M A R T Y

*L*os verdaderos defensores de Madrid fueron el pueblo madrileño mismo y la Junta de Defensa de Madrid, donde firmemente unidos se encontraban todas las tendencias del Frente Popular, presididas por el glorioso general Miaja.

Los internacionales hemos hecho mucho por Madrid. No militarmente (porque seis Batallones y tres Baterías no podían ser decisivas en la defensa), sino porque inspiramos al pueblo madrileño la confianza de que no se batían contra pueblos extranjeros (que estaban dignamente representados en nuestras Brigadas), sino contra las fuerzas del fascismo internacional.

A N D R É M A R T Y



P A B L O B O N Ó

MADRID, FORJA DEL COMISARIADO

Publicamos este capítulo del folleto, «Algunas normas para el trabajo de los Comisarios Políticos», titulado *La lucha contra la provocación*, no solamente por reproducir un documento que refleja, en su fidelidad de época, como se organizó la lucha en los días memorables de la defensa de Madrid (el folleto lleva precisamente la fecha de 5 de noviembre), sino para ofrecer a nuestros lectores la primera muestra de cómo trabajaba ya el Comisariado a los cuatro meses de lucha, no obstante su reciente constitución oficial. Folleto que avalora, además, la circunstancia de haber sido el primer paso encaminado a dar a los Comisarios una clara orientación para su trabajo político. Es notable cómo se condensa en este escrito un rico caudal de experiencias, aprovechado con asombrosa rapidez en la sucesión de aquellos días dramáticos en que los Comisarios forjaron en Madrid la conciencia inquebrantable de la victoria.—N. DE R.

Sería ingenuo creer que nuestras «unidades», constituidas a toda prisa, bajo la presión y la urgencia de los acontecimientos, no habían de estar, no digo amenazadas, sino concretamente atacadas por la provocación.

En los momentos actuales, y después de las dolorosas experiencias registradas, es incluso fácil afirmar que, cuando Mola habla de la quinta columna, se refiere a los numerosos provocadores infiltrados en nuestras formaciones militares y que parecen siempre responder a una consigna precisa en los momentos difíciles de nuestra acción. En las alternativas de la lucha no hay nada más normal que tener que abandonar una posición por una u otra causa. Pero lo que es verdaderamente anormal es que una simple maniobra de retirada se transforme, como ha ocurrido con frecuencia, en una verdadera desbandada.

No hay ninguna duda de que esto es obra de la provocación.

Pero atención, camarada Comisario: La provocación no ha trabajado sola; se ha apoyado en factores que son sus mejores colaboradores.

Contra estos factores es contra los que debes dirigir tu lucha de una manera organizada.

He aquí algunos de ellos:

1. *Falta de vigilancia*, que no ha permitido (cosa bastante fácil) seleccionar entre los componentes de las unidades a los «lumpen proletarios» la canalla de los bajos fondos, los vagos, los cuales, como recuerda Marx, constituyen siempre la base esencial de la contrarrevolución. A las llamadas de alistamiento del Gobierno y de las organizaciones políticas y sindicales, estos «lumpen» han salido de sus cuevas. La perspectiva de ser alimentados, vestidos y recibir un salario de diez pesetas, ha hecho que se presenten los primeros en las oficinas de reclutamiento. Muchos de ellos (los más calificados) estaban previamente de acuerdo con los emisarios de los facciosos y percibían ya el salario de la traición. El salario de las milicias no ha sido para ellos más que un suplemento. Son justamente estos últimos los que forman en nuestras unidades los cuadros de la provocación.

Procuran tener puestos de responsabilidad, cargos delicados, *transmisiones, enlaces*, y frecuentemente ayudantes del Comandante de columna. Los otros, la chusma, no obedecen más órdenes que las de aquéllos.

2. *Mala organización de los servicios auxiliares*.—Municiones, intendencia, sanidad, correo, etc.

Basta que los servicios auxiliares funcionen mal para que las unidades se queden a veces sin comer, sin beber, sin municiones, sin recibir los cuidados higiénicos y sanitarios; que se hallen en la imposibilidad de escribir a su familia, etc.



POR ENCIMA DE LAS RUINAS, DE LOS BARRIOS ARRASADOS, DE
LAS VIVIENDAS ABIERTAS A LA AMENAZA DEL OBUS, UN
TEMPLE DE ACERO QUE DOMINA TODO: LA VALIENTE ALE-
GRIA DEL PUEBLO MADRILEÑO.



Todo esto constituye la plataforma para la acción astuta de la provocación, «se nos abandona, nadie se ocupa de nosotros; nosotros damos el pecho y nos hacen morir de hambre. Estamos harapientos, sucios, llenos de piojos. Nuestros heridos, nuestros enfermos se quedan sin ningún cuidado. Ni siquiera tenemos suficientes municiones».

Estas son las pequeñas frases, apenas sugeridas, y que hacen mancha de aceite cuando hay en ellas apenas un poco de verdad, y se transforman en la más peligrosa levadura de la desbandada cuando la lucha presenta algunas dificultades, dificultades absolutamente normales en el desarrollo de una campaña.

3. *Mal funcionamiento de los enlaces.*—La provocación se da fácilmente cuenta de que cuando los enlaces funcionan mal (frecuentemente ella contribuye a este mal funcionamiento infiltrando a sus hombres en este servicio) puede permitirse toda clase de audacias para hacer llegar a una avanzadilla aislada una orden de retirada precipitada.

«El enemigo nos está cercando sobre el flanco derecho; nos ha envuelto por el ala izquierda a dos o tres kilómetros de aquí.»

Este engaño es tanto más fácil que surta su efecto a causa de nuestra insuficiencia de mandos, y más frecuentemente por la insuficiencia de preparación de los mandos mismos.

4. *Los relevos tardíos.*—Cuando las gentes están fatigadas, después de una lucha, después de una marcha o de un agobiador servicio nocturno, es preciso, salvo casos verdaderamente excepcionales, *organizar, aunque sea parcialmente, el relevo.*

De otro modo, la víbora de la provocación levanta una vez más la cabeza para morder y envenenar lo que es la carne y la sangre de las unidades militares: *la disciplina.*

Es preciso que el Comisario Político, cuando el relevo no sea posible realizarlo totalmente, hable a los milicianos más resistentes físicamente y les persuada de que dejen marchar a los que verdadera y visiblemente no pueden aguantar más.

El Comisario Político debe llamar siempre a los *voluntarios* para toda tarea que suponga un esfuerzo mayor, un espíritu de sacrificio, un sentido agudo de la responsabilidad y una profunda convicción de los fines de nuestra lucha.

Este llamamiento a los voluntarios le permitirá establecer una solución,

sobre la base de la cual podrá poner a la disposición de los mandos elementos de toda confianza y de toda solvencia. *Estos elementos serán la primera materia de donde surgirán los cuadros.*

Así, y solamente así, habremos dado el paso decisivo para destruir, o al menos neutralizar, la acción del enemigo infiltrado en nuestras filas.

El Comisario Político tiene a su disposición todos los elementos para transformarse en el verdadero explorador de las unidades. Pero no debe nunca olvidar que la eficacia de su trabajo dependerá de su olfato para saber escoger sus colaboradores. Los Comités de Batallones, de Compañía, etc., deberán estar compuestos por aquellos camaradas cerca de los cuales habrá sabido ganar la simpatía, la confianza, cargándoles responsabilidad y poniendo de relieve sus méritos y cualidades.

En cada situación concreta les enseñará a aislar a los elementos dudosos, a aconsejar de una manera disciplinada, «pero firme», a los mandos que se interesen a tiempo por todos los problemas de las unidades, a provocar la iniciativa y la colaboración de todos los milicianos para mejorar todos los servicios, para distribuirlos racionalmente; a tomar también a tiempo las medidas cuyo retraso agrava siempre las consecuencias. (Vale más retirar a tiempo una sección dudosa que verse obligado a retirar un batallón o toda una columna en desbandada.)

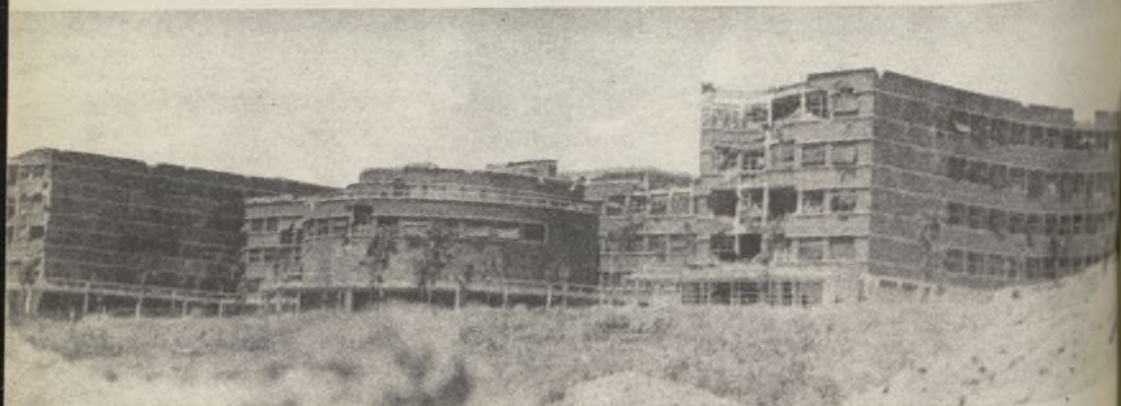
El Comisario Político de guerra no debe limitarse a señalar las insuficiencias, los defectos: debe movilizar a sus elementos, a sus colaboradores, para atacar estas insuficiencias y estos defectos. En una palabra: debe ser *el organizador de la lucha contra la desorganización.*

Podrá comprobar, como nosotros, sobre la base de nuestras experiencias, que en la medida en que haya conseguido reducir las insuficiencias que constituyen la base de trabajo de la provocación, la acción de ésta se habrá, a su vez, reducido o disminuído. Y entonces podrá, con la mayor eficacia, profundizar su tarea de educador y de animador de esta masa de combatientes, de la que tendrá que surgir el potente e invencible ejército de nuestro pueblo.

P
A B L O B O N O
EX COMISARIO INSPECTOR DEL EJERCITO DE MANIOBRA



LA FACULTAD DE FILOSOFIA, EL CLINICO, AGRONOMOS... ESCENA-



RIOS DE LA EPICA LUCHA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA.



Ayuntamiento de Madrid



MADRID Y LOS POETAS

Por los campos de España—al fin al aire libre, sin histeria ni tapadillo de iniciados—va la poesía, fusil al hombro miliciano, para decir la palabra precisa a los obreros y campesinos, a los españoles en lucha contra la invasión. Estrena una voz viril y arrogante, voz adecuada a la grandeza de la gesta, asequible sólo a los que pasen las fatigas de la guerra y hayan sido hombres de cara serena ante la muerte.

Y llegamos entre escombros estremecidos a Madrid, gran centro de interés de nuestra historia. Y entre el estruendo de los cañones extranjeros, más alto que ellos, el grito, el clamor angustiado y herido de esperanzas de la poesía. En la calle sostiene tenso el músculo de paz que ahora fortifica, en el campo levanta murallas de emoción patriótica tras cada fusil. Y no se sabe

bien si fué antes la poesía o fué el pueblo en pie, o fueron el uno por la otra.

Corrientes emocionales como las del 7 de noviembre, pocas veces podrán repetirse. Demasiado fuertes para espíritus débiles de laboratorio, a quienes se les carboniza la voz sin conseguir una vibración. Sin otro esfuerzo que el de alzar la mano, se podía asir los pensamientos vivos, en ebullición, de España, que en aquellos días era Madrid, rodeado de miedo y admiración. Con el cerebro podrido, con Madrid esclavo o fusilado, España no hubiese podido dar un paso más. En brazos de la poesía se alza la furia madrileña, de toda España, que vino a Madrid a dar su contribución de sangre y a llevarse para siempre la grandeza de los hombres en los ojos incapaces de recoger tanto heroísmo.

Pero no son las únicas arengas las de los poetas españoles. De América, de Europa, de todo el mundo llegan voces hermanas a unirse a la poesía española. Junto a Machado, Alberti, Garfías, Prados, Hernández, Altolaguirre y el innumerable coro de buenos poetas jóvenes, nacidos muchos a luz de conocimiento de las entrañas de las trincheras donde la palabra normal se les puso maravillada a cantar, llegan sobre el mar las de Neruda, Raúl G. Tuñón, Huidobro, Paz, Vallejo, Nicolás Guillén, etc., por la América Hispana. Por la inglesa, el poeta negro Landston Hughes. De varios países de Europa, Jeft Last, Tristán Tzara, Stephen Spender, etc., etc., sin que estos nombres agoten los poetas que en todos los pueblos cantan a España. Y Madrid se convierte el 7 de noviembre, y España, a partir de esa fecha, en el meridiano del mundo, con el que se ponen en marcha los relojes de la libertad y de la independencia de las naciones oprimidas, que por nosotros adquieren esperanza y fe en los destinos del hombre.

Nadie que sea combatiente de aquellos días dejará de recordar el robusto brazo invisible que echaba al vuelo nuestras campanas heroicas. La poesía nos llegaba hasta la medula de la hombría, y cada poeta dejaba, forjado en sangre, su poema, expresión del sentimiento colectivo de un pueblo que se juega el futuro.

«¡ Ay ciudad, ciudad sitiada,
ciudad de mi propio pecho... !»

Dirá Emilio Prados. Y Alberti :

«Bajo la dinamita de tus cielos, crujiente,
se oye nacer el nuevo hijo de la victoria...»

Madrid incendiado, de pie sobre el fuego y el hierro de la guerra, era un órgano más en el cuerpo de todos los españoles, un coraje acrecentado por su nombre en la lucha. Para los que pisaron las calles y los campos de lucha en aquel memorable 7 de noviembre, una tentación irresistible que se hace verso en la boca :

«¡ Madrid, Madrid ! ¡ Qué bien tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas... !»

cantará Antonio Machado, agotando su enorme fuerza expresiva y exaltadora en el nombre sin más de la ciudad.

Garfías, lejano luchador en los frentes andaluces, rogará :

«Déjame mirarte bien,
con los dos ojos abiertos,
Madrid de las casas rotas
y del corazón entero.»

Altolaguirre animará con su deseo :

«Lucha alegre, lucha, vence,
envuélvete en tu bandera,
te están mirando, te miran...»

Y Neruda recordará más tarde en su verso poderoso :

«...Corrías
por las calles
dejando estelas de tu santa sangre,
removiendo y llamando con una voz de océano...»

Infinidad de versos, de nombres de poetas, nos llegan a la pluma con merecimientos de recuerdo y derecho a la cita. Pero la haríamos interminable. Todos los conocéis. Lo interesante es cantar y luchar, que la independencia llega, va en las armas de los hombres de España.

La poesía es en esta guerra la memoria. Hay tantos hombres extraordinarios, tantos hechos increíbles, que tenemos necesidad de ponerlos como ejem-

plo ante la cobardía de los miedosos. Cuando vengan otras generaciones verán que en España se canta, pero antes se hacen los hechos que cantar, o al mismo tiempo. El romance y el hecho, paralelamente. Lo heroico real cantado. Por eso no nos comprenden bien quienes se asustan de que llevemos a la práctica cuanto imaginamos o practiquemos cosas que parecen imaginarias. Pero ahí están para que toquen los desconfiados, los milagros—en la terminología de los débiles—de Madrid y de España, vencedores en esta lucha desigual, porque tienen un abuelo que se llama D. Quijote y un romance heroico que escribir con sangre ante la muerte.

M A L O N S O C A L V O





LA CALLE

La calle no se murió. La vida más intensa le hinchó el pecho de asfalto y le martilleó en las sienes de sus esquinas y le llenó de gritos toda la piel de sus casas. Abría los brazos sosteniendo la tela estirada y violenta de las pancartas históricas «No pasarán». La calle ya sufría sin un dolor las mutilaciones de sus edificios. Resonaba en sus piedras el paso gigante de todo un pueblo. Las filas de muchachas con las manos crispadas de rabia y de frenesí. Trepidaba la multitud seria de los camiones que iban a la línea de los Carabancheles. Estallaba, con resonancia en la calle, el trueno gordo del cañón.

Aquellas noches de silencio apretado tenían un dilatado pulso de tiros. Cientos de balcones se abrían con vigor de barricadas. La calle se desempedrababa jubilosa, se ponía en pie sobre sus adoquines para defenderse. Las uñas de las muchachas, de los niños, de los viejos, levantaban parapetos para fusiles fuertes.

La calle se disponía a ser—era—un soldado de primera línea.

Puede decirse que la ciudad se encendía en un sentimiento fenomenal, entrañable y hermético. La vieja ciudad esponjaba su historia, se metía en sí misma prometiendo una fortaleza vigorosa a los hombres. Madrid, sobre sus codos, avizor en sus puentes, vertical en sus calles, era un combatiente más.

Los pobres hogares proletarios de Cuatro Caminos, de Vallecas, de las Delicias; las nuevas casas mesocráticas del Paseo de Ronda, de Vallehermoso... Las chozas de Abroñigal y de Carabanchel, los edificios altos de Usera, la calle, la calle, la calle trasegaba la sangre heroica por todas las venas de Madrid.

Llegaban las jornadas decisivas. La calle se quedó sin luz, sin escapara-tes, sin conversación. Cualquiera diría que iba a ser campo de una enorme batalla. ¡Y qué valiente la calle risueña, familiar, de Madrid! La calle de un pueblo que había aprendido a luchar, a sonreír, a amar, a defenderse en la calle.

—Por mis aceras no pasarán los bandidos. En mis muros no ejecutarán a mis hijos. El sol que dora las sobremesas humildes de las comadres, de los niños, de los viejucos, no lo velará el humo espeso de la sangre. ¡Arrancadme las entrañas, extraed todas mis piedras, desgarradme, trasmutarme en trinchera, en barricada, en fortín! ¡No te dejes robar, madrileño, la calle en que quieres vivir en paz, en trabajo, en bien!

Nadie—nadie—ama tanto a la calle como el pueblo. Ni nada hay más pueblo que la calle. La calle como una obsesión tras las rejas carcelarias, la calle alborotada de las manifestaciones, la calle a veces como el único lecho en que descansar.

El 6 y el 7 de noviembre fueron los grandes días de la calle de Madrid. Aún más que en julio. Bajaban los grupos oscuros de hombres con un improvisado pertrecho bélico por la calle de Toledo. La calle se hacía más ancha para dejarles pasar. La voz ronca de los agitadores políticos—la voz de la calle—se metía en todas las rendijas, golpeaba en todas las frentes.

Todo Madrid era eso, calle, calle, nervio y grito y pasión y coraje de la calle. Sólo estaban cerrados los balcones que siempre tuvieron miedo y odio a la calle. Aquellos que se cerraron el 16 de febrero y entornaron una puerta de crimen las pistolas fascistas del 18 de julio. Con un instinto valeroso, Madrid pisaba su calle y sabía que de ella no le podrían arrancar. Raíces de acero y de plomo en las encrucijadas.

—Tendrán que tomar casa por casa, calle por calle.

¡Cuántos soldados heroicos tenía Madrid!

No puede perderse ni olvidarse este factor decisivo de la calle. Ella fué el secreto de la defensa de Madrid. Ella la que hoy puede pasearse con las banderas justas de la resistencia. Ella la que presenta orgullosa las cicatrices de sus casas rotas, el muñón de sus monumentos arrasados, las zanjas de sus heridas pavorosas... La calle desangrada, pero viva, inmortalmente entera, de Madrid.

El heroísmo de los hombres, el sentimiento de la Patria son cosas que sólo da la calle. Porque Madrid supo salir y tener su calle inexpugnable, está ahí con todas sus calles abiertas y firmes.

Cuando la calle no sabe o no puede cumplir con su deber, las ciudades y los pueblos sucumben. Pero la calle de Madrid, la calle de noviembre, es la calle de España. Una calle que no tiene ninguna comunicación con Munich.

Una calle que no tolera ser transitada más que por los hijos que nacieron en ella.

La calle madrileña, la calle española que no perderá nunca ni su nombre ni su historia, porque hasta su última piedra está decidida a luchar.

Y la calle es también convivencia. Y la calle es, sobre todo, paz. La paz en que todos los españoles—sólo los españoles—pueden apretarse la mano que ha tundido al invasor en la calle.

El mundo de la civilización tiene una calle gloriosa que se llama Madrid.

E U S E B I O C I M O R R A





CANCIONES DE LA DEFENSA DE MADRID

*L*as canciones que cantaban nuestros milicianos en los primeros momentos de la lucha no eran, todavía, canciones españolas. Los himnos revolucionarios, los cantos proletarios que son patrimonio de todos los obreros del mundo, eran preferentemente entonados por los bravos luchadores de julio. Con ellos se hizo frente aquellos días—y en gran manera a su influencia se debe el ardor combativo de nuestros milicianos—a los militares sublevados.

Pero los compositores españoles no podían permanecer, como artistas, al margen de esta lucha. Ya en el mes de agosto eran musicadas las primeras composiciones, creación en su letra del madrileñísimo coplero Luis de Tapia. Así surgieron «Las Compañías de Acero» y «Miliciano Popular», himno de combate solemne y rudo, el primero; de un sabor popular y callejero, el

segundo; el «Canto a la Marina», con música de Salvador Bacarisse. A éstas siguió «De los frentes», de Rodolfo Halffter, canción llena de gracia, de verdadera raigambre popular. Cantaba la lucha de los madrileños en la Sierra de Guadarrama, con un dejo castizo y picaresco, finamente evocador de las antiguas zarzuelas españolas.

Los coros de «Altavoz del Frente», en sus emisiones diarias, se encargaban de popularizarlas rápidamente por los ámbitos de Madrid y de toda España. Bacarisse, Halffter, Espinosa, Lazareno, Casal Chapí y el que esto escribe, eran los autores de estas primeras canciones, exaltadoras de la lucha heroica del pueblo español contra el fascismo, algunas de las cuales tanto se difundieron entre los milicianos.

Al lado de éstas los mismos soldados adaptaban, a motivos musicales de zarzuelas españolas, letras compuestas por ellos mismos, que hacían referencia a los más destacados episodios de la guerra.

Por noviembre, cuando el peligro se cernía sobre la capital de la República, distintas fuerzas de choque se encontraron en Madrid para colaborar en su defensa. Así bajó de Teruel el Batallón Mateotti cantando su himno que un día escribieran José Santacreu y Abel Mus, cuyo estribillo se había hecho popular entre los castellonenses:

«Batallón Mateotti
que al fascismo aplastará,
con coraje y gallardía
en bien de la Humanidad.»

Los catalanes llevaban como bandera de combate la «Marxa de l'Exercit Popular» y los internacionales los himnos populares de sus respectivos países y la «Marcha de las Brigadas Internacionales», cuya música compuso para un magnífico texto que escribió Erich Weinert, que entre otros versos decía:

«Mas la Patria no la hemos aún perdido,
nuestra Patria está hoy ante Madrid.»



LAS PUERTAS DE MADRID

TEXTO DE MIGUEL HERNANDEZ

MUSICA DE LAN ADOMIAN

Las puertas son del cielo,
las puertas de Madrid.
Cerradas por el pueblo
nadie las puede abrir.
*Cerradas por el pueblo
nadie las puede abrir.*

El pueblo está en las calles
como una hiriente llave,
la tierra a la cintura
y a un lado el Manzanares;
*la tierra a la cintura
y a un lado el Manzanares.*

¡Ay río Manzanares
sin otro manzanar
que un pueblo que te hace
tan grande como el mar!
*Que un pueblo que te hace
tan grande como el mar.*



LETRA: "LAS PUERTAS DE MADRID"
MIGUEL FERNÁNDEZ

MÚSICA:
L. A. ADAMIAN
(VALENCIA-1938)

ADRETTA

1. LAS PUER-TAS SON DEL CIF-LO. LAS
2. PUE-BLO ES TAN LAS CA-LLES CO-MO
3. RI-O MAN-ZA-NA-RES SIN

PUER-TAS DE MA-DRID CE-RRAR LAS
U-NA HI-RIEN-TE LA VE LA TIE-RRAN
O-TAS MAN-ZA-NA QUE PUE-DE

POA EL- PUE-BLO NA-DIE LAS- PUE-DE A-
A LA CIN-TU-RA YA UN LA-DO EL MAN-ZA-
QUE TE HA-CE TAN GRAN-DE CO-MO EL

1. BRIR. CE-RRAR. 2. EL MAR!
NA-RES LA NA-RES 2. H4

3. S C/O

Canciones nacidas bajo distintos climas y cielos, forjadas en pueblos y fechas distintos, pero siempre inspiradas en la misma lucha heroica por la libertad, se habían dado cita en Madrid, cuyos defensores, venidos de todos los pueblos del mundo, cantaban en idiomas distintos.

Poetas y músicos se han inspirado en la gloriosa defensa de Madrid. Hans Eisler compuso la música, en noviembre del 36, para las letras que Herrera Petere escribió con el título «No pasarán» y «5.º Regimiento»; Miguel Hernández y Pla y Beltrán son autores de unas canciones con Lan Adomian, compositor, excombatiente de las Brigadas Internacionales, una de las cuales reproducimos en este número. Canciones exaltadoras, como la de Ortega Arredondo de la lucha en la Casa de Campo, del espíritu invencible de los madrileños; otras, como la de Eduardo Torner, homenaje de admiración hacia una figura magnífica, ejemplo de lealtad y nobleza, que en la defensa de Madrid adquiere singular relieve: el general Miaja.

Son canciones breves, pero llenas de intensidad expresiva y de intención dramática, con personalidad propia, desligadas por entero del pasadoble español y de la marcha francesa, tan del agrado de algunos compositores.

El verdadero significado de nuestra guerra de independencia ha ido determinando también el carácter de estas canciones. Así podemos decir que no exaltan una determinada idea política, sino que llevan en sí un profundo sentimiento patriótico: son las canciones de Madrid, o dicho de otro modo, las canciones de nuestra independencia y libertad.

«Con nuestras pequeñas canciones cantemos nuestros grandes dolores», pudo decir Enrique Heine de unas pequeñas creaciones alemanas de su tiempo que eran la más viva protesta contra la invasión napoleónica. Los compositores españoles también han cantado, en breves y pequeñas canciones, uno de los más grandiosos episodios de nuestra guerra: la Defensa de Madrid.

C A R L O S P A L A C I O

LA NOCHE DEL 6 AL 7



Aquella noche, los Sindicatos de Madrid, habían movilizado a sus hombres. Con ansias de fiebre se reunían en los domicilios sociales y en algunos teatros. Las calles, sin luz, eran un hervidero humano. De un lado y de otro, a derecha y a izquierda, surgían voces pidiendo armas.

—Dicen que bajan hacia el Puente de Toledo...

—Es igual. De allí no han de pasar.

—Y si pasan, será porque nos maten a todos.

Por la tarde, unas pocas escuadrillas de la aviación republicana volaron sobre Madrid y arrojaron octavillas. «Nosotros—decían los aviadores—, desde el aire, defenderemos a Madrid hasta la muerte. ¡Defendedle vosotros en la tierra!».

Miles de puños cerrados se elevaron hacia el cielo en promesa solemne que después se hizo carne:

—¡No pasarán!

Una decisión común de perecer antes que entregarse se había adentrado en los cerebros y brincaba en los corazones. Nadie era ajeno a la lucha. El hombre, por hombre, pedía un fusil; las mujeres gritaban ánimo a los combatientes y los niños sentían el orgullo de sus padres y de sus hermanos mayores.

Por la calle de Toledo, siguiendo las vías del tranvía, bajaban, precipitadamente, grupos de hombres sin armas. Pensaban recoger las de los caídos y, en último término, oponer la muralla de sus pechos.

Hacia el centro, con caminar cansino, subían carros con restos de ajuares. Mujeres y niños lloraban el abandono de la casa deshecha. Los hombres, al cruzarse, lanzaban palabras de consuelo:

—¡Ya tendrás otra casa, compañera!

Los niños, hechos ya al peligro, sentían la tragedia de sus pocos años y veían partir, con envidia de impotencia, a los hombres. Las mujeres, vibrantes de ira, lanzaban al aire de la noche, impregnado de heroísmo, gritos de aliento:

—¡Que no pasen del Puente!

—¡Demostradles que vosotros sois más valientes!

Hacia abajo, al otro lado del río, se oía el fragor del combate. La oscuridad de la noche era cruzada por las ráfagas rojas de las explosiones. Por el aire, sin expresión, pero con vida, zigzagueaban gritos heroicos de resistencia. Desde las ventanas, ojos de mujeres españolas, de madres, de esposas y de hermanas, prendían en la silueta de los que marchaban, perfiladas por la luna, broches de esperanza y de admiración.

Mientras, en la ciudad, muchos hombres de los sindicatos, esperaban las armas para iniciar la marcha. La impaciencia consumía sus nervios.

—¿Por qué no marchamos ya? A falta de armas, con las manos podemos hacer mucho...

Lentas, desesperantes para ellos, transcurrían las horas. De pronto, un proyectil de cañón, que sesgó el Palacio de la Prensa, hizo presa, con estruendo, en la calle de la Estrella. Era el primer proyectil artillero que hería las carnes del centro de Madrid. Con la metralla se expandieron también gritos de dolor y de ira. Madrid, sobreponiéndose al dolor de su primer herida, se creció al peligro.

Y cuando las primeras luces del día siluetearon las casas de la ciudad en vela, todas las esquinas de sus calles eran pregón de guerra: de guerra santa, en la que el hombre da su corazón, su cerebro y sus brazos.

A N T O N I O P I Ñ E R O B A



LOS ARTISTAS EN LA GUERRA

EDUARDO VICENTE, PINTOR DE MADRID

Antes de la guerra de independencia que sostenemos, un artista, dotado de la doble calidad de espectador y actor, confundido entre la masa castiza de Madrid, seguía el curso de las costumbres y gustos populares de este magnífico pueblo.

Me refiero a Eduardo Vicente. Nadie mejor que él es conocedor de todos aquellos lugares en que el auténtico pueblo madrileño hacía acto de presencia. No ignora la mansión miserable del trabajador, las casas colmenas en las que viven apretujadas familias capaces de llenar todo un pueblo; las tabernas en donde los trabajadores, después de la jornada, bebían y jugaban



envueltos en el humo de sus cigarros; las concurridas y alegres verbenas, llenas de color, donde la juventud, hombre y mujer, sabía encontrarse; los paseos, las grandes alamedas; las suaves colinas desde donde se contempla, en esa maravillosa atmósfera de Madrid, la silueta de la gran urbe y en las que el pueblo pasaba las tardes domingueras entre alegres meriendas y las amorosas parejas encontraban ambiente propicio para sus diálogos.

El lenguaje de los muros de Madrid, sus plazuelas, sus calles, sus tejados, su magnífico arbolado y los maravillosos celajes prendieron para siempre en el recuerdo de Eduardo Vicente.

De ese gran cariño que los madrileños sienten por su pueblo, que se ha traducido en esa inmensa gesta de su defensa heroica, participa también este pintor. Por eso, confundido entre la masa popular que reclamaba un fusil en los primeros días de noviembre, empuñó a su vez su arma para formar parte de esa barrera entusiasta que impidió, por amor al gran pueblo, que en sus calles resonaran los pasos de los ejércitos mercenarios.

Durante meses estuvo luchando en las trincheras madrileñas. Vió cómo sus barrios más queridos, los extramuros de la ciudad, todo Madrid, adquiría una nueva fisonomía: barricadas y trincheras se levantaban donde antes transcurría la vida apacible. Día a día, sobre los muros de la ciudad, la arti-



Eduardo Viente



El Ayuntamiento de Madrid



llería abría nuevos boquetes por donde asomaba lo más íntimo de los hogares.

La emoción de aquellos días intensos de resistencia magnífica, el aspecto de la ciudad y las figuras de aquellos heroicos milicianos, envueltos en esa maravillosa luz de Madrid y sobre un fondo de cielos incomparables, todo ha sido captado por la fresca retina de Eduardo Vicente, con un vigor tal que revela la gran pasión que siente por su gran pueblo.

Para los ojos cansados de contemplar los productos elaborados por los nuevos retóricos entre paredes agobiantes, la obra de Eduardo Vicente da la calma precisa y la frescura de un amplio ventanal abierto a un bello paisaje. Directamente, sin rodeos, con un lenguaje popular, Eduardo Vicente ha eternizado en sus dibujos el Madrid de noviembre, el Madrid de los primeros meses de su heroica defensa...

Desde Goya nadie mejor que él ha sabido darnos una estampa del Madrid popular de nuestros tiempos.

F R A N C I S C O C A R R E Ñ O

EL ARMA DE LA PROPAGANDA EN LA DEFENSA DE MADRID

Seguramente, en todo lo que va de guerra, no se ha realizado propaganda tan intensa y bien orientada como lo fué aquella de los difíciles días de la defensa de la Capital. Nunca como entonces la propaganda logró ser tan oportuna ni supo recoger y encauzar el anhelo común de todo un pueblo decidido a cumplir con dignidad la transcendental misión que le asignaba la historia.

Antes, mucho antes de que el peligro se hiciese inminente, ya una gloriosa Unidad de Milicias advertía con serenidad en las esquinas de todas las calles: «¡Pueblo de Madrid! Organicemos la defensa de la Capital». Más tarde no quedaban muros ni fachadas donde el grito de la consigna no lanzase su alarma. Se llamaba a todo el pueblo: a los hombres, a las mujeres, a los niños. Para las armas, para el trabajo de guerra, para que cada barriada, cada casa, se transformase en una posición a defender y los madrileños en combatientes audaces.

Los manifiestos y las instrucciones para la defensa se hacían llegar a los talleres, a las oficinas y hasta los mismos hogares. En los patios de vecinos, las mujeres más decididas arengaban a las demás. En los cuarteles y en las fábricas se sucedían sin interrupción los agitadores. Ante los milicianos se proyectaban «Los Marineros de Cronstadt», y los campesinos, los obreros, los estudiantes veían atónitos lo que imitarían más tarde.

Nunca como entonces se vistió un pueblo con el traje dramático de los acontecimientos. Las pancartas cruzaban las calles con sus enormes «¡No pasarán!», que crispaban los músculos y llenaban el ánimo de confianza y



Ayuntamiento de Madrid

¡PUEBLO DE MADRID!

¡ORGANICEMOS LA DEFENSA DE LA CAPITAL!

Precisamente en los momentos de bonanza es cuando las naves que surcan los mares se preparan para arrojarse

No hay un solo país en el mundo que en circunstancias parecidas a las nuestras no haya movilizado a toda la población civil, hombres y mujeres, para organizar la defensa y la resistencia ante los intentos de las fuerzas contrarias. No es cuestión de pánico. Son táctica y disciplina de guerra, necesarias en todos los momentos. Los leccionados saben bien lo que vale Madrid; no ignoran que aunque tuvieran en sus manos toda la Península, al no tener Madrid serían un cuerno sin cabeza, un árbol sin raíces.

el peligro de las tormentas. Y es también ahora cuando nosotros debemos preparar nuestras fuerzas, organizar nuestros efectivos, movilizar a todos los que sean capaces de realizar algún trabajo para defender Madrid de los posibles y desesperados esfuerzos del enemigo y organizar de manera amplia una ofensiva que sea el comienzo del fin de la lucha que ensangrienta nuestro pueblo.

Nosotros también sabemos lo que vale y significa el Madrid que es nuestro, que es la capital de nuestra República. Queremos defenderlo, queremos conservarlo, queremos hacerlo inexpugnable.

No basta el heroísmo de nuestros hombres, que desde Sonomaera a Talavera defienden con espíritu admirable la causa de la libertad. Queremos tener la seguridad de que Madrid no será jamás para ellos

Y para hacer de nuestra ciudad la fortaleza y la base del ataque seguro, firme y decisivo de nuestras fuerzas sobre los facciosos, la vamos a transformar en una ciudadela, ante la cual se estreñen todos los esfuerzos del enemigo. Para ello necesitamos al concurso de todos: de

los hombres, de las mujeres, de los viejos, de los niños ¡Todo el mundo tiene que trabajar! Y trabajar con coraje con decisión, con alegría Después, cuando hayamos aplastado la cabeza a la bestia fascista, podremos descansar

De la misma manera que hemos sabido crear unas Milicias que, unidas a las fuerzas leales, han adquirido rápidamente una preparación militar, han aprendido la ciencia de la guerra y han puesto en fuga cobarde a generales con fama de aguerridos, vamos a crear las Milicias del trabajo, las Milicias que, con el azadón y la pala, contribuyan a ganar las batallas necesarias para asegurar la paz, para consolidar la República.

En todas las barriadas, en todas partes, grupos de milicianos, hombres y mujeres, con voluntad, con decisión, dispuestos a realizar el trabajo para fortificar Madrid.
¡Todos los milicianos con armas, al frente!

Todos los hombres que no son milicianos y que
 puedan trabajar en la construcción de fortificaciones,
 dispuestos a levantar trincheras para luchar contra el
 enemigo.

Todos los trabajadores que en fábricas y talleres contribuyen al triunfo de nuestras armas, que utilicen todas las horas libres para instruirse militarmente y estar listos a ocupar en lugar en la vanguardia de la lucha en el momento que sea necesario.

Cada casa y cada huerriada hay que transformarlas en fortalezas, contra las cuales se estrellen los criminales intentos del enemigo.

Nadie, con ningún pretexto, puede sustraerse a la obligación imperativa de luchar o de trabajar de una o de otra forma.

Todas las mujeres en pie, al lado de los hombres, para derrotar al fascismo.

Nuestra victoria será la tumba del fascismo.
Los que aplastaron a los rebeldes en el cuarte-
de la Moaña, en el Campamento, en Alcalá de Henares
y en Guadalajara; los que heroicamente se baten en
todos los frentes de la Sierra, no permitirán, cueste
lo que cueste, que los rebeldes, los moros y los mer-

comandantes de la Legión se acerquen a nuestra ciudad
[Viva el Madrid de las jornadas heroicas de la Inde-
pendencia]

[Viva la lucha libertaria del pueblo español]

¿Viven las Milicias populares?

© 1999 by The McGraw-Hill Companies, Inc.

La Comandancia del 5.º Regimiento -El Comandante- jefe

ENRIQUE LISTER

Madrid, 24 de septiembre de 1936

TSING HUO JOURNAL 4, Hsing-Hua University, H. - Tel: 0354-2225, 16253

5.º Regimiento de Milicias Populares

MADRILEÑOS:

El enemigo está cerca de nuestra capital. Hay que resistir, y esta resistencia activa debe permitir a las fuerzas adictas a la República el preparar la gran contraofensiva que librará a Madrid y a España de la peste fascista. Ayer esta Comandancia dió ya algunos consejos: preparar botellas con líquido inflamable, para arrojarlas sobre el enemigo, ocupar los cruces de calles más estratégicos, registrar todas las casas para encontrar armas y elementos de la quinta columna (¡los pacos!), ocupar las azoteas y poner los mejores tiradores.

Hoy ampliamos estas instrucciones:

1.º En las barriadas donde quiera entrar el enemigo, los milicianos deben construir barricadas, hacer hoyos, crear todos los obstáculos que impidan a los tanques enemigos correr como quieran.

2.º Ocupar las casas más importantes de la calle que se debe defender, organizando la defensa desde las ventanas de las mismas. Un tanque no puede hacer nada contra los hombres que están en el primero o segundo piso de una casa. Y esos hombres tienen, a su vez, la posibilidad de tirar bombas sobre los tanques, de destrozar la caballería enemiga y de hacer retroceder la infantería.

NO OLVIDARSE NUNCA QUE LA LUCHA DE CALLE Y EN UNA CIUDAD TIENE UN CARACTER DISTINTO QUE EN CAMPO ABIERTO.

Desde las ventanas se pueden arrojar con facilidad toda clase de elementos de ataque.

3.º En las calles se debe organizar un servicio de vigilancia; pero los milicianos encargados de este servicio deben saber, en caso de peligro, en qué casa deben refugiarse para resistir y atacar.

También los milicianos encargados de la defensa de trincheras, parapetos y puestos deben saber, en caso de debida retirada, adónde ir.

MADRILEÑOS: El saber resistir, el tener coraje para contener las embestidas del fascismo, nos dará la victoria.

Cumplid serenamente estos consejos y el enemigo se verá lanzado lejos de las puertas de nuestra ciudad.

LA COMANDANCIA DEL 5.º REGIMIENTO

9 de noviembre de 1936.

Talleres de Espasa-Calpe, S. A.



de fe. En medio de las plazuelas se alzaban los cartelones de letras desmesuradas: «Madrileños: La consigna es resistir».

El vocerío febril de las gentes que se agolpaban en la Puerta del Sol, Embajadores, Tetuán se apagaba de pronto a escuchar el mitin relámpago o la voz multiplicada de los megáfonos que pedían: «¡Cuatro Batallones de Choque para defender Madrid!». Las obreras de los Sindicatos desfilaban pidiendo un lugar en la lucha y llamando a los hombres a ocupar sus puestos de combate.

Madrid entero se estremeció aquellos días bajo los alertas constantes que golpeaban a todas las puertas despertando todas las conciencias. A nadie podía pasar inadvertido lo que podía ocurrir, lo que estaba ya ocurriendo, lo que había que impedir a toda costa.

El viento fuerte de la propaganda cruzó Madrid de extremo a extremo. En los lugares de trabajo, en el café, en la calle, irrumpía la propaganda animando, fortaleciendo, impulsando.

*

Hacia la Universitaria, Puente de Toledo, de la Princesa, Casa de Campo, partían, casi sin armas, los milicianos.

A falta de fusiles y cañones, de ametralladoras y de bombas, Madrid había sabido esgrimir certeramente en su defensa un arma formidable: la propaganda.

M A N U E L L A C E R

BIBLIOGRAFIA

SOBRE LA DEFENSA DE MADRID

Era nuestro deseo recoger en este sumario bibliográfico todo el amplio movimiento literario que se ha producido en torno al Centro de Madrid y de su heroica defensa. No se nos ocultaba lo difícil de nuestro propósito, como no se le ocultarán al lector los obstáculos, algunos de ellos imposibles de superar, con que hemos tropezado. Privados, pues, de hacer una labor completa, muy lejos de nuestras posibilidades, nos hemos limitado a anotar todos aquellos libros y publicaciones directa o indirectamente ligados, algunos de ellos lo aluden solamente al hecho de guerra que nos ocupa y que nuestra memoria o nuestros limitados archivos han podido proporcionar. Discúlpesenos, pues, de omisiones lamentables que, pese a nuestra buena voluntad, pudieran ser notadas.

Incluimos también algunos documentos de carácter político-militar, altamente interesantes, por ser los primeros pasos dados en orden a nuestra organización militar.

VERSO

ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL.

—Editado por el Ministerio de Instrucción Pública.

POESIAS DE GUERRA.—Ediciones Quinto Regimiento.

ROMANCERO GENERAL DE LA GUERRA DE ESPAÑA.—Ediciones españolas.

POETAS EN LA ESPAÑA LEAL.—Ediciones españolas.

POESIA EN LAS TRINCHERAS.—Ediciones Comisariado de la Inspección del Ejército del Centro.

LA GUERRA.—Antonio Machado.

DE UN MOMENTO A OTRO.—Rafael Alberti.

POESIA (OBRAS COMPLETAS).—Rafael Alberti.

COPLAS.—Luis de Tapia.

LLANTO EN LA SANGRE.—Emilio Prados.

VIENTO DEL PUEBLO.—Miguel Hernández.

POESIAS DE LA GUERRA.—Pedro Garfias. Ediciones «El Comisario».

HEROES DEL SUR.—Pedro Garfias.

ALBA DE SANGRE.—M. Alonso Calvo.

EL HOMBRE Y EL TRABAJO.—Arturo Serrano Plaja.



COMO UN SIGLO ANTES CONTRA EL EJERCITO
NAPOLEONICO, MADRID SE HABRIA DEFENDI-
DO CASA POR CASA, PIEDRA POR PIEDRA...

FIERO ARDOR.—José Ramón Alonso.

ROMANCES DE «C. N. T.».—Antonio Agraz.

SIETE ROMANCES DE GUERRA.—Juan Gil Albert.

SON NOMBRES IGNORADOS.—Juan Gil Albert.

ROMANCERO ROJO Y RESPONSO LIRICO A FEDERICO GARCIA LORCA.—Alcázar Fernández.

LLANTO A FEDERICO GARCIA LORCA.—Antonio Aparicio.

GUERRA VIVA.—J. Herrera Petere.

ESPAÑA EN EL CORAZON.—Pablo Neruda.

ESPAÑA (POEMA EN TRES ANGUSTIAS Y UNA ESPERANZA).—Nicolás Guillén.

BAJO TU CLARA SOMBRA.—Octavio Paz.

PROSA

MADRID.—Antonio Machado.

PRIMERA DE ACERO.—Ramón J. Sender.

LOS CAZADORES DE TANQUES.—J. Herrera Petere.

EL CRIMEN DE EUROPA.—Manuel D. Benavides.

CONTRAATAQUE.—Ramón J. Sender.

ACERO DE MADRID.—J. Herrera Petere.

MADRID.—César Falcón.

MADRID ES NUESTRO.—J. Izcaray, C. Cimorra, M. Perla, E. Ontañón.

Y NO PASARON.—Isidoro G. Ortega.

ROJO Y NEGRO.—Eduardo de Guzmán.

DIARIO DE UN SOLDADO.—V. Salas Viu.

NO PASARAN.—Upton Sinclair.

ESTAMPAS DE ESPAÑA.—Ilya Eremburg.

TEATRO

EL TEATRO EN LA CALLE.—Ediciones 5.º Regimiento.

TEATRO EN LA GUERRA.—Miguel Hernández.

NUMANCIA.—Adaptación de Rafael Alberti.

TEATRO DE URGENCIA.—Ontañón, Bleiberg y Alberti.

REVISTAS

EL MONO AZUL.—Órgano de la Alianza de Intelectuales de Madrid.

NUEVA CULTURA.—Valencia

MADRID.—Editado por la Casa de la Cultura.

ESTAMPA.—Madrid.

CRONICA.—Madrid.

MIRADOR.—Barcelona.

P R E N S A

Además de la prensa diaria de Madrid aparecida aquellos días, merecen destacarse los siguientes periódicos de Milicias que se publicaban entonces :

MILICIA POPULAR.—Organo del 5.º Regimiento.

AVANCE.—Organo del Primer Regimiento de Milicias Populares.

HIERRO.—Organo de la Brigada Motorizada.

A estos deben añadirse los Boletines publicados por la mayor parte de los Batallones del 5.º Regimiento y otras Unidades de Milicias.

O T R A S P U B L I C A C A C I O N E S

DOCUMENTOS HISTORICOS
5.º REGIMIENTO

POR UNA MILICIA UNICA.

HACIA EL EJERCITO POPULAR.

DEFENSA DE MADRID.

AGITACION ENTRE EL ENEMIGO.

CONTRA LA PROVOCACION Y EL ESPIONAJE.

DEFENSA DE LA CULTURA.

BOMBARDEOS FASCISTAS.

CARTELES.

ALGUNAS NORMAS PARA EL TRABAJO DE LOS COMISARIOS POLITICOS.
—Pablo Bono.

Merecen ser destacados asimismo la serie de :

COMO LUCHAR PARA VENCER.—Reglas militares para los combatientes de la República. Editado por el Partido Comunista de España, que facilitó a nuestros milicianos las primeras nociones de técnica militar y la de :

NUEVA CULTURA, en su número ofrecida a los defensores del pueblo, sobre idéntico tema.

PARA DIRIGIRSE A
COMISARIO
HACEDLO A: C. G. A. E.
COMISARIADO - BASE TURIA N.º 1

LA PRENSA DE ENTONCES

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR



Nuestro triunfo está en la resistencia. Repetimos lo que dijimos ayer: Resistid, compañeros. Resistid, con la seguridad plena de que somos más fuertes que el enemigo. Apenas el enemigo choque contra una fuerte resistencia nuestra, todo su escandaloso aparato de moros y mercenarios, de gritos y caballos, se desmoronará como un castillo de arena. No necesitamos sino oponerle un pulso firme y un ánimo resuelto a no dejarle paso, cueste lo que cueste. Todos plantados como una muralla.

(5 noviembre 1936.)

La defensa de Madrid compromete el honor de todo el mundo. Ningún hombre digno y honrado, ningún antifascista sincero, puede eludir ya el deber impenoso y honroso de resistir en la defensa de Madrid hasta perder la última gota de sangre.

(5 noviembre 1936.)

La lucha en los frentes de Madrid ha alcanzado en el día de ayer su máxima virulencia. El enemigo persiste en su desesperado ataque. Para él, como para nosotros, la lucha entablada en las cercanías de la capital lo es de vida o muerte.

(5 noviembre 1936.)

Los cañones suenan ya en nuestras puertas. Todos los madrileños en pie. Dispuestos a ganar, cueste lo que cueste. Cada hombre, cada mujer, un combatiente. Lucharemos y venceremos.

(6 noviembre 1936.)

Un último esfuerzo y Madrid se habrá salvado. Todos unidos daremos la batalla final por nuestro triunfo.

¡Viva el Madrid heroico y antifascista! ¡Todo por el triunfo! ¡Todo para la

guerra! ¡A la lucha, madrileños! ¡A vencer!

(6 noviembre 1936.)

A estas horas, en las barriadas populares de un sector de la capital de la República, se está llevando a cabo la batalla definitiva y gloriosa entre dos mundos.

(7 noviembre 1936.)

El enemigo cañonea las puertas de Madrid y con arrebato hemos de defenderlo, luchando hasta vencer. Pero es necesario que nadie sienta el menor desmayo ni pierda la fe, pues en el optimismo de vencer está cifrada la clave de la victoria.

(7 noviembre 1936.)

Es, hoy, un día de prueba para los madrileños. Se trata de escribir la Historia con sangre, de salvar la República, la libertad proletaria, la Democracia, y, si todavía esto no es bastante, ¡la dignidad y la propia vida!

(7 noviembre 1936.)

Serenamente, sin alteración ninguna, pero a la vez con el acento grave que corresponde a los momentos que vive Madrid, decimos a las Milicias, una vez más, que el curso de la Historia de España está pendiente de la conducta que ellas observen en el día de hoy. En gran parte, el destino de la clase trabajadora española lo van a decidir las Milicias madrileñas. Calculen su responsabilidad. Tantos hombres como Madrid tenga, hombres, de ninguna manera apariencia de hombres, necesitan dar fe de vida en las trincheras, haciendo de ellas punto de partida para conquistar las del adversario. Para la clase obrera, el problema es el gran problema dramático de ser o no ser; para Madrid, cabe enunciarlo de otro modo: o capitalidad de la victoria o una inmensa sacramento.

(7 noviembre 1936.)

El pueblo de Madrid defenderá su capital con uñas y dientes a la desesperada, y al final de esta lucha se encontrará con que ha aplastado al fascismo como una sanguijuela entre dos tenazas de acero.

(8 noviembre 1936.)

Por nuestros muertos, por nuestros héroes, por todo lo que el pueblo español dió para su emancipación, nosotros repetimos la vieja consigna de ataque: ¡No pasarán! ¡Pasaremos!

(8 noviembre 1936.)

mujeres y a nuestros hijos! ¡Así aseguraremos al pueblo español un porvenir feliz! ¡Adelante siempre, heroicos defensores de Madrid! ¡Hasta cavar la fosa al fascismo y enterrarle en ella!

(9 noviembre 1936.)

En nuestro campo hay una fiebre de combate que nos llena de orgullo. Las calles de Madrid son las trincheras de la libertad de España y de la libertad y la democracia del mundo. Y se defienden con todas las armas, causando al enemigo centenares y centenares de muertos. Madrid no se rinde. Madrid es una fortaleza porque así lo han querido sus hijos mejores. Madrid no se rendirá, sino que llegará a batir a los facciosos de aquí y a los fascistas alemanes e italianos, enterrándoles al pie de sus muros.

(9 noviembre 1936.)

El enemigo debió tomar Madrid hace tres días. Lo prometió. Hubo espíritus viles que lo creyeron. Madrid fué nuestro. Nuestro como nunca. El pueblo madrileño defendió su ciudad. Un solo miliciano, con sus bombas, destruyó cuatro tanques enemigos. Un batallón marchó cantando la «Internacional». Hubo mujeres que abofetearon a milicianos que corrían. Se creó una nueva moral, la moral de la guerra santa, de la guerra justa.

(10 noviembre 1936.)

Estos tres últimos días, camaradas, combatientes valerosos de la libertad que lucháis en los frentes de Madrid, habéis puesto de relieve vuestra indomable resolución de rechazar a los invasores! ¡Seguid así! ¡Continuad firmes, sin retroceder un solo paso, avanzando! ¡Y así triunfaremos! ¡Así salvaremos a nuestras

El valor contagia, y lo mismo ocurre con la fe en la victoria. No hay un madrileño que no crea en la victoria. En las líneas de fuego se combate y se canta. No hay ningún miliciano que diga que no existe Mando, y tampoco mandos que digan que no hay buenos milicianos, que no hay soldados. Hay de todo, porque hay fe y porque existe una nueva moral.

(11 noviembre 1936.)

El terrible ejército de mercenarios facciosos que venía avanzando sin interrupción desde Naval Moral de la Mata, se ha transformado en un ejército de niños de primera comunión al solo contacto con Madrid.

Algunos creían que Madrid iba a ser tomado; algunos son imbéciles. El pueblo de Madrid se ríe de ellos y se dispone con las armas en la mano a demostrárselo.

(12 noviembre 1936.)

Los madrileños tenemos que felicitarlos: un nuevo Madrid ha nacido en estos últimos seis días. Un Madrid verdaderamente nuevo, desconocido hasta ahora, tan valiente y rebelde como el de

1808; pero organizado y consecuente con los intereses del pueblo. Un gran Madrid que alumbrará al mundo con su antorcha y que abrirá en la historia una nueva era de liberación de los pueblos. El estampido de los cañones y la joven y ya gloriosa Junta de Defensa han obrado el milagro.

(12 noviembre 1936.)

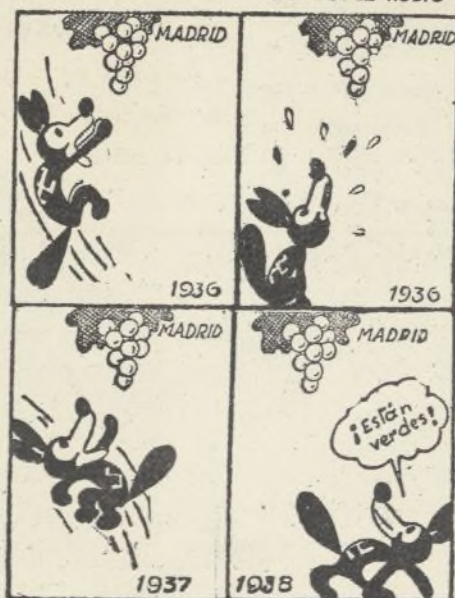
Están a las puertas de Madrid. Pero ahí llevan pugnando por entrar más de diez días. Y no pasan. Ellos siembran la destrucción y la muerte en nuestra querida ciudad. Pero nuestro ánimo no decae. Nuestras fuerzas cada día están más firmes. Nuestra decisión de aplastarles es cada día mayor.

(18 noviembre 1936.)



NUEVA FABULA DE LA ZORRA Y LAS UVAS

Por LOPEZ RUBIO



De «La Voz del Combatiente»

MADRID EN LA CARICATURA

LOS CRIMINALES BOMBARDEOS
SOBRE MADRID



El trio de asesinos festeja alegremente sus
cobardes matanzas.



LECCION DE GEOGRAFIA



Vanos esfuerzos.

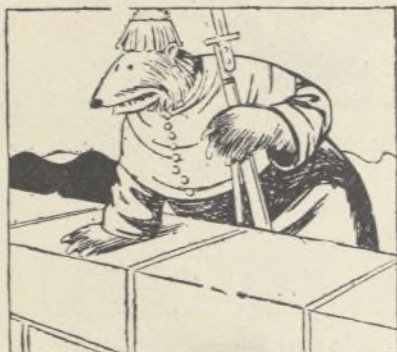
FECHA INOLVIDABLE



FRANCO.—¡Este camino está intransitable, y además, no pasa por Munich!

UN PROFESOR INCANSABLE

Por ECHEA



EL OSO MATRITENSE.—¡Dos años hace hoy que llevo dando un curso de heroísmo desde los parapetos de esta invicta villa!

ESTOICISMO MADRILEÑO

Por GALLOFO



—¿Qué es? ¿Un neumático?
—No: un obús del 42.
—¡Ah, vamos! Me había asustado.

(De «La Hora» Ayuntamiento de Madrid)

OSELITO ESPIRITISTA

Por MARTINEZ DE LEON



OSELITO.—Hoy, día 7 de noviembre, hase dos año que en Madrí quiso entrá...



OSELITO.—¿Mola está?
LOS ESPIRITUS.—Sí, ¿qué desea?



OSELITO.—Ná, que se le enfria er café.

(De «Vanguardia»)

VEINTIUN AÑOS DE PROGRESO Y DE PAZ



MOSCÚ, EL 1.º DE MAYO DE 1938 — DESFILE DE MANIFESTANTES

Coincidiendo con la conmemoración del segundo aniversario de la defensa heroica de Madrid, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha conmemorado los veintiún años de su fundación. En esta fecha trascendental, el pueblo soviético puede volver los ojos y contemplar dos de sus más ingentes tareas: la construcción interior, esto es, su consolidación como régimen, el afianzamiento de la personalidad de este nuevo ser como Estado proletario, y la defensa cerrada e indivisible de la paz que ha mantenido en el terreno internacional. Ambas tareas suponen un balance que abre acentos de satisfacción para el legítimo orgullo del pueblo soviético y también para los demás países que nos honramos con su amistad.

Los éxitos y las venturas obtenidos por la Unión Soviética dentro de su marco geográfico se traducen hoy en una dirección—y dilección—segura hacia los problemas específicos y característicos de la cultura, de la educación, del progreso de la técnica que, al vincularse a las clases populares, ennoblece el propósito y lo hace doblemente eficiente, por cuanto, por sus propios resultados, corta de raíz el privilegio que se otorgaban enfáticamente unas minorías. La firme y enérgica actitud que el Estado y el pueblo soviéticos han sabido adoptar, en todo momento, a la presencia de los acontecimientos internacionales; la defensa de su justa doctrina de la seguridad colectiva y la propugnación constante de un frente democrático de la paz para abroquelarse contra los peligros y las ambiciones emanados de los Estados totalitarios y de las corrientes imperialistas, cada día más agresivas, no sólo significan una de las posiciones más inequívocas y leales para el mantenimiento de la integridad de los pueblos y de la estabilidad europea, sino que esa misma posición ha de seguir adoptándose en adelante por todos aquellos que quieran conjurar la amenaza creciente de todos sus enemigos.

En este sentido, todos los pueblos de Europa deben gratitud a la U. R. S. S., que ha señalado el camino exacto. A estas horas, bien clara se define la verdad: la línea de conducta trazada, mantenida y llevada a cabo por la Unión Soviética, ha sido la única barrera con que ha tropezado el expansionismo imperialista seriamente. De la remilitarización de Renania al complot claudicante de Munich, esa línea no ha hecho sino reiterar la razón que le sobraba a una política tan justa como inteligente. España, a lo largo de su guerra, lo ha comprobado así, suficientemente. Pero España tiene, además, otras deudas de gratitud con el pueblo soviético. España se ha visto asistida, desde el comienzo de su lucha, por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Asistida, alentada y confortada. Nosotros queremos recordar aquí aquellos primeros meses de guerra, cuando comenzaba la farsa del Comité de No Intervención, en que el representante soviético, Maiski, deshacía cada día una conjura y una monstruosidad contra nuestra patria y se enfrentaba con la barbarie hitleriana, la perfidia fascista o la grotesca fanfarronería portuguesa, defendiendo nuestros derechos. Nosotros queremos recordar tam-



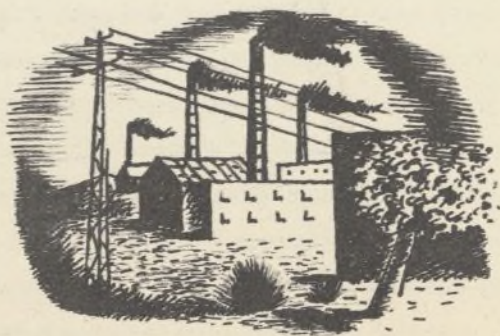
bién las múltiples intervenciones soviéticas en la Sociedad de Naciones a través de la fina dialéctica de Máximo Litvinov. En todas ellas, la causa de España halló un cálido robustecimiento, y los agresores encontraron una condenación enérgica y contundente. Nosotros queremos, en fin, recordar, siquiera sea someramente, la ayuda valiosísima que en todas las formas nos ha prestado la Unión Soviética, a la hora en que tantas defecciones se producían ante nuestras demandas.


Pero la gratitud española se ensancha y se profundiza cuando, puestos a buscar ejemplos y estímulos, topamos con el que, desde hace veintiún años, viene ofreciendo la U. R. S. S. a los pueblos que quieran hallar un cauce

auténtico de progreso, de fortalecimiento y de seguridad nacionales. También la Unión Soviética pasó por una guerra encarnizada, en la que tuvo que hacer frente a ejércitos intervencionistas extranjeros. Y de ella—de los dolores y amarguras profundísimos de ella—salió fortalecida espiritualmente y supo hallar energías nuevas para reconstruir una patria deshecha que hoy levanta sus grandes chimeneas y se entrecruza de vastas redes de electrificaciones y se cuaja en centros de investigación y estudio, como un homenaje a la nueva cultura que rechaza de plano la salvaje regresión medieval del totalitarismo.

España, desangrada y ensangrentada; España, resistente y ardorosa, con la voluntad de acero y el ánimo vivo y tenso, abre los ojos a ese limpio y saludable ejemplo y aflora una promesa a los labios, que ansían la paz de todos los españoles: vivir para la reconstrucción de España; vivir para reconstruir la patria libre e independiente, como supo reconstruirla el pueblo soviético, que hoy celebra el veintiún aniversario de su mejor obra, obra de unidad, de paz y de cultura.

(DE «LA VANGUARDIA», DE BARCELONA)





¡HE AHI LA JUVENTUD!

Perdonadme, os lo ruego, si os importuno con mis asuntos personales, como si dijéramos mis asuntos de familias. No penséis que soy ya viejo y escuchadme con toda la delicadeza que os es natural, mis jóvenes amigos. Quisiera quejarme a vosotros de mis hijos Boris y Claudia. Yo soy profesor. Esto no es nada extraordinario. Hace ya treinta años que enseño Aritmética a todos los pequeños de la escuela. Conozco bien mi oficio. El trabajo me conviene.

No os diré mi nombre, no porque me dé vergüenza o quiera cambiarlo por otro. Durante toda mi vida he llevado un nombre modesto. En conciencia os confieso que no soy ni Beethoven, ni Henrich Heine. Pero desde hace algún tiempo mi nombre se ha vuelto muy molesto. Tan pronto como lo digo una tempestad de aplausos estalla inmediatamente. «¡Hurra!». Se elevan gritos: «¡Es el padre de Boris y de Claudia!». Diréis: ¡Qué importancia! Sí, los tiempos han cambiado... Antes los hombres, en las paredes de sus casas, colgaban los retratos de sus antepasados. Ahora adornamos nuestras

casas con retratos de nuestros descendientes. Antes se decía : «¿Sabéis quién es éste? —Es el hijo del Gobernador general, es el sobrino del banquero». Y ahora : «Sabéis quién es éste? —Es el padre de Vodopianof, es la madre de María Demtchenko, es el abuelo de Stajanov».

Todo ha cambiado, ¡palabra de honor! Por esto, para no hacer un ruido inútil, no quiero deciros mi nombre.

Así, pues, quiero quejarme a vosotros de mis hijos. Empecemos por Claudia. Tiene una amiga que se llama Marina. Esta Marina no puede estar tranquila un solo instante. No puede quedarse en la tierra. Vuela siempre más alto. Se eleva, el diablo sabe dónde, a parajes que no solamente el hombre, ni aun los pájaros han cruzado jamás. Después desciende en su paracaídas, y como si nada hubiera hecho se va al cine. Pero esta no es la cuestión.

Mi hija Claudia no se ocupa de saltos. Trabaja en la fábrica, en el laboratorio. En cambio, mi hijo Boris me da eternos motivos de inquietud. Es buzo, y saca a flote los navíos hundidos. Días enteros se pasea Boris por el fondo del mar. Muchas veces le he dicho : «Boris, no te mojes más en agua fría. Escoge una profesión más seca». El me mira y se ríe. ¿No sabéis por qué nuestros hijos se ríen ahora de tan buena gana? ¿No? Pero esta no es la cuestión.

Volvamos a Claudia. Un día me quedé en casa para repasar los cuadernos de mis discípulos. De repente un muchacho, con cara muy extraña, hizo irrupción en mi cuarto. Yo me preguntaba si sería un mejicano o un uruguayo. Un gorro enorme, con la visera puesta hacia atrás en vez de hacia delante. Unos botines muy extraños. Armado de pies a cabeza con sacos, correas, aparatos. Yo le miraba con la boca abierta. Súbitamente, el desconocido me dijo en perfecto ruso : «Permítame que me presente : Soy el operador de cine Ivan Pyjikof. ¿Usted es el padre de la célebre química Claudia? Permítame que le fotografe». Y se puso a preparar sus aparatos. Pero no es esta la cuestión.

Claudia entró, y yo supe que había hecho un descubrimiento científico. Se había convertido en una heroína. Y heme aquí padre de una heroína. Los periódicos publicaron el retrato y la biografía de Claudia. Se le enviaron

felicitaciones, se le concedió una medalla. Yo estaba muy contento porque así ella no daría saltos. Pero esta no es la cuestión.

Escuchadme ahora : Era un día de descanso. Claudia y su amiga Marina vinieron corriendo a mi cuarto. Me querían llevar al aeródromo para ver a los aviadores. Yo fuí. Convine con Marina que ella no saltaría en mi presencia : Una amiga íntima de mi hija me impresionaría demasiado verla saltar, y yo tengo el corazón débil ; no podría mirarla. Fuí al aeródromo a ver los aviones. Mi viejo corazón palpitaba de alegría al ver a los hombres alados, al ver a la juventud que volaba. Me vuelvo, mi hija no está. Marina me dice : «Vendrá al instante. Pero yo no pienso más en mi hija. Empiezan a saltar de los aeroplanos. Una decena de paracutistas. ¡ Dos decenas ! Marina me coge del brazo y me grita de pronto : «¡ Corramos !». Llegamos corriendo a un claro. Veo algunos que descienden en su paracaídas. Marina me explica : «Ésta que salta ahora es una admirable muchacha que se ha lanzado desde una altura de 2.500 metros». Yo nada discuto, ¡ es admirable ! Pienso en otra cosa... «Si esta admirable muchacha tiene un padre le compadezco». Apenas he hecho esta reflexión cuando la muchacha llega a tierra. La miro y siento helarse mi corazón. Grito : «¡ Quién te ha dado permiso para aventurarte por la mañana entre las nubes !». Ella ríe. Yo grito de nuevo : «¿ Es que la Química no es suficiente ?». Ella responde : «La Patria tiene necesidad de buenos químicos, pero también de buenos paracutistas». Mi agitación es grande. Me enfado... Pero en mi interior digo : «¡ Qué bien ha saltado !». Pero no es esta la cuestión.

Ahora, cuando Claudia regresa, le pregunto : ¿ De dónde vienes, del laboratorio o de la luna ? Pero escuchadme. Los hijos me han hecho una jugada. Me han insistido para que yo monte en avión. Mi buzo, Boris, no ha venido con nosotros : ha dicho que no tenía tiempo. Claudia me ha hecho sentar en el avión ; algo comienza a hacer ruido, a golpear. Si no habéis estado nunca allá en lo alto, no sabéis bien cuán hermoso es nuestro país. Se ve todo como en la palma de la mano. De repente tengo miedo. Pero miro la espalda del aviador, sus brazos y me repongo. «¡ Qué as este muchacho !». Pero no es esta la cuestión.

Miro al aviador y pienso : «¡ Qué profesión tan agitada ! Felizmente mi Boris es buzo. Se está más tranquilo en el fondo del mar...»

Desciendo a tierra. A decir verdad, me siento triste. Tengo más de cincuenta años y no he montado en avión más que una vez. Salgo de la cabina y me digo : «Voy a dar las gracias al aviador». Me aproximo a él. El levanta su casco, sus gafas y... de nuevo me quedo frío. «¿ No te da vergüenza, Boris? —le grito—. ¿Qué será, pues, del fondo del mar?». «No te preocupes—dice él—, podré hacer lo uno y lo otro. La Patria necesita aviadores».

Quiero gritar, encolerizarme. Pero no puedo. Boris ríe. Claudia ríe. Todo el mundo a mi alrededor ríe. ¡ Cómo saben reír ! : Esta es la cuestión.

G R I K L I N



LAS BATALLAS DEL EBRO Y EL PASO DEL SEGRE

*L*as bayonetas del Este conmemoraron el segundo aniversario de Madrid con un episodio estupendo: repasando el Segre, haciendo centenares de prisioneros al invasor, ocupándole riquísimo material, arrollando sus fuerzas y estableciendo una importante cabeza de puente que inquieta las posiciones del fascismo italoalemán en ese sector.

Este ejemplo formidable de la fortaleza y de la vivacidad de un Ejército ya ha sido interpretado por distintos juicios militares. Nos interesa destacar ahora lo que significa como ejecución de la orden genial del Presidente Negrín: resistencia activa.

Resistir no es sólo esperar los embates del enemigo, ni proponerse defender unas posiciones determinadas. Resistir activamente quiere decir golpear, intranquilizar al invasor, obligarle a combatir en un terreno previamente elegido por nosotros, diezmarle sus fuerzas, quebrantar su retaguardia, dar fe de vida bélica al Mundo con la acción tenaz de nuestras armas y ganar tiempo para madurar las condiciones ofensivas propias y corroer al pueblo que detrás de los fusiles italianos siente también la Independencia de España.

Estos son los objetivos vitales de la resistencia activa que deben servir de espejo y acicate a todos nuestros soldados. Estos son los objetivos que cuando se emplean con la largueza de los conseguidos en el Ebro, constituyen una verdadera página de gloria.

Las batallas del Ebro representan—como ha esclarecido tan justamente el ministro de Defensa Nacional— un enorme triunfo de las armas republicanas. Una sangría terrible de cuatro meses en las filas de los invasores y un derroche de material que no es tan sencillo sustituir. Y una patente de vitalidad en nuestras bayonetas que asombra al mundo y quiebra, por la raíz, los propósitos del invasor.

Con todo lo que le ganamos en el Ebro—90.000 bajas, miles de prisioneros, toneladas de material devastado—, lo más importante fué el tiempo. Tiempo que nos permitió asegurar la defensa de Valencia, empujarles atrás en Extremadura y enriquecer nuestras posibilidades en todos los órdenes y en todos los terrenos. Porque lo más importante para nosotros hoy, en esta etapa de la guerra, es ganarles plazos al invasor, es frenarles en una impaciencia por apoderarse de España que a medida que con nuestra resistencia se dilata, compromete su triunfo. Contra la prisa del invasor, la serenidad de nuestra resistencia. Cada jornada que le segamos, es una tremenda derrota de su

retaguardia, es un quebranto durísimo para las potencias agresoras. Es una enajenación insufrible de su crédito militar.

Los maravillosos combates del Ebro y el paso magnífico del Segre constituyen el ejemplo más valioso de una capacidad de resistencia viva que lo es tanto más eficaz cuando sabe convertirse en ataque.

Para todos nuestros frentes, para todos nuestros Mandos y Comisarios las enseñanzas del Ebro y del Segre deben representar las mejores lecciones de la guerra. Se resiste, sí, instruyéndose cada día con más ambición, fortificando hasta la inexpugnabilidad, afirmando la disciplina, guardando metro a metro y hierba a hierba la tierra de España. Pero se resistió sobre todo golpeando al enemigo, desangrándole frente a nuestras máquinas, comprometiéndole a combatir en un desgaste insostenible para él, con acciones audaces que impidan los planes del invasor y posibiliten la madurez de nuestro poderío.

Que en cada frente español lata la capacidad y el heroísmo de los hombres que al retirarse del Ebro ofrecen cumplida una gesta inmortal y al combatir en el Segre acusan nuestra pujanza y nuestra decisión de resistir atacando, que es la forma positiva de resistir.

M A D R I D

V I E N E D E L A P A G I N A 1

barricadas callejeras. Unidad para encender los hornos de las máquinas y unidad para imponerse la disciplina de guerra en que había de estrellarse el enemigo y germinar el glorioso Ejército de nuestra Independencia.

También entonces los derrotistas y los pusilánimes daban poco por la salvación. Y también entonces se equivocaron, porque Madrid supo demostrar que en el alma de un pueblo, en su voluntad humana y en su fuerza material, hay recursos inagotables para vencer.

Vale hoy la pena recordar la lección heroica de Madrid. Hoy que somos mucho más poderosos, que contamos con un Ejército potente—que en Madrid templó su fibra genial—, con una disciplina cada día más acentuada, con mandos cada vez más aptos, con Comisarios más firmes y abnegados, con un pueblo apretado en su odio al invasor, con una utilización más provechosa de todas las energías y, sobre todo, con el hombre y la política de guerra que garantizan al frente del Gobierno de Unión Nacional la independencia de nuestra Patria. Con el Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional, Dr. Negrín, encarnación de la intransigente voluntad de nuestro pueblo contra toda mediatización, ejemplo de gobernante que sirve a su Patria y que en su Patria obra la firmeza de su fe.